

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

**LA ESCALA DE LA AMBICION,**

---

DRAMÀ EN TRES ÉPOCAS Y EN VERSO.

---

MADRID.  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º  
1871.

# ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE JULIO DE 1871

## EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Propiedad que corresponde.
Á tal amo tal criado.....	1	Todo.
Al que se hace de miel.....	1	Id.
Don Ramon de la Cruz.....	1	Id.
El amor y la astucia.....	1	Id.
El barómetro.....	1	Id.
Entre el nieto y el abuelo.....	1	Id.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.....	1	Id.
La petaca.....	1	Id.
La verdadera nobleza.....	1	Id.
La astucia de un andaluz.....	1	Id.
Nubes.....	1	Id.
Pobres y ricos.....	1	Id.
Receta para casarse.....	1	Id.
Un hombre comprometido.....	1	Id.
Un momento de locura.....	1	Id.
Una perra y un gato.....	1	Id.
Amor, honor y poder.....	3	Id.
El testamento de Acuña.....	3	Id.
La astucia de un asistente.....	3	Id.
La mosca blanca.....	3	Id.
Los secuestradores de Andalucía.....	3	Id.
Los dulces de la boda.....	3	Id.
Los niños grandes.....	3	Id.
Odio y amor.....	3	Id.
C de L. (Zarzuela.).....	1	Libro y música.
Cuatro demonios y un cabo.....	1	Id. Id.
Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Libro.
¡¡¡Palomo!!!.....	1	Libro y música.
Tamberlik, Maric y Latorre.....	1	Id. Id.
Un sevillano en la Habana.....	1	Id. Id.
=Tocar el violon.....	1	Libro.
El marino.....	2	Libro y música.
=¡El Teatro en 1876!!.....	2	Libro.
Los dragones.....	2	Libro y música.
Justos por pecadores.....	3	Id. Id.
Un lio entre dos castaños.....		Todo.
La feria de las mujeres.....	3	Id.
La escala de la ambicion.....	3	Id.

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un corto tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros administradores se encargarán nuevamente del cuidado de sus derechos.

**LA ESCALA DE LA AMBICION.**

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

### DON ENRIQUE ZUMEL.

- |   |   |
|---|---|
| La pena del talion.   | Ábrame usted la puerta.                         |
| La capilla de San Magin.  | El muerto y el vivo.                            |
| El piloto y el torero.  | Laura.  |
| El himeneo en la tumba.   | Será este?                                      |
| Guillermo Sakspeare.  | Si sabremos quién soy yo?                       |
| Una deuda y una venganza.   | Las riendas del gobierno. (2. <sup>a</sup> ed   |
| Enrique de Lorena.  | Doña María la Brava.                            |
| Enrique de Lorena (Segunda parte.)                                    | La hija del almogávar.                          |
| La maldicion.   | Otro gallo le cantara. (2. <sup>a</sup> edicion |
| Un valiente y un buen mozo.   | Batalla de diablos.                             |
| El gitano aventurero.   | Un hombre público.                              |
| Un señor de horca y cuchillo.   | Un mancebo combustible.                         |
| La batalla de Covadonga.  | Roberto el bravo.                               |
| Glorias de España.  | La última moda.                                 |
| Pepa la cigarrera.  | Lo que está de Dios.                            |
| 8200 mujeres por dos cuartos.   | Una hora de prueba.                             |
| Llegó en martes.  | La isla de los portentos.                       |
| El traspaso.  | Cajon de sastre.                                |
| Vlvir para ver.   | Oprimir no es gobernar.                         |
| Aquí estoy yo.  | Figura y contra figura.                         |
| La casa encantada.  | Los hijos perdidos.                             |
| El segundo galan duende.  | El trabajo.                                     |
| En cojera de perro.   | Prueba práctica.                                |
| Va ya un lio.   | El carnaval de Madrid.                          |
| Diego Corrientes. (2. <sup>a</sup> parte.) (2. <sup>a</sup> edicion.) | Derechos individuales.                          |
| La gratitud de un bandido   | Por huir de una mujer.                          |
| José María.   | El robo de Proserpina.                          |
| Quien mal anda mal acaba.   | No la hagas y no la temas.                      |
| La voz de la conciencia.  | Pasion y muerte de Jesus.                       |
| El deseado Príncipe de Asturias.                                      | Astucias de un asistente.                       |
| El hermano del ciego.   | Al que no quiere caldo la taza llena            |
| Tambien es noble un torero.   | De doce á una.                                  |
| L. N. B.  | El anillo del diablo.                           |
| Los guantes de Pepito.  | La dama blanca.                                 |
| Imperfecciones.   | La escala de la ambicion.                       |
| Un regieida.  | Un empréstito forzoso.                          |
| Viva la libertad! (Segunda edicion )                                  | Batalla de ninfas.                              |

### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- |                       |                        |
|-----------------------|------------------------|
| Los dos gemelos.      | Amores de ferrocarril. |
| El amante misterioso. | La batelera.           |

# LA ESCALA DE LA AMBICION,

DRAMA EN TRES ÉPOCAS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Representado en el Teatro Martin el dia 3 de Octubre de 1871.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ. CALVARIO, 18.  
1871.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

MARÍA, 20 años.....	DOÑA ANTONIA MONZON.
GERTRUDIS, 30.....	DOÑA JOSEFA GUERRA.
PABLO, 24 .....	D. VICENTE YAÑEZ.
GREGORIO, 50.....	D. BENITO COBEÑAS.
DON JUSTO, 50.....	D. PEDRO JOSÉ MORENO.
PEDRO, 30.....	D. MANUEL TORMO.
DON JUAN, 40.....	D. ANTONIO JUNCOS.
Cuatro mozos de labranza.	

La accion se supone en una hacienda en el reino de Sevilla: año de 1855.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

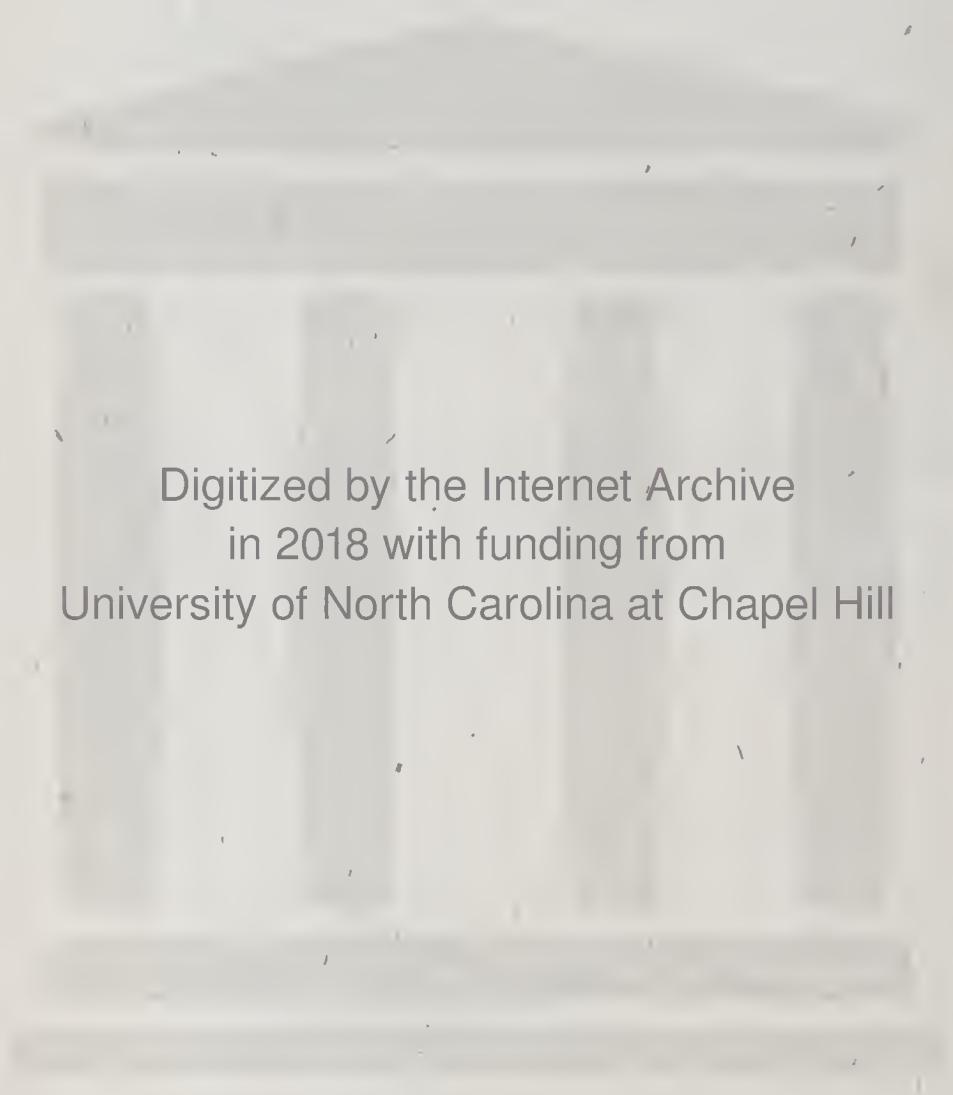
Queda hecho el depósito que marca la ley.

## Á DON ANTONIO HIDALGO Y NUÑEZ.

Querido hermano del corazón! Pronto hará diez y seis años que te despedí en la bahía de Cádiz, á bordo del vapor que debía llevarte á Manila: allí abrazados, confundidos nuestras lágrimas; verdadero llanto de dolor, porque nuestro cariño es sincero y desinteresado; nuestra amistad de infancia, constante y leal, probada en buenandanzas y en adversidades. Tu esposa y tus hijos han vuelto á España; tú debes volver! ¿Cuándo será? ¿Nos volveremos á abrazar... Dios lo sabe!...

En tanto, llegue á tí esta pobre obra, que no tiene más valor, que ser un recuerdo que mi amistad te dedica; perpetúela esta página más allá de nuestra vida, mientras quede un ejemplar, y recíbelo con el cariño que te lo envía tu hermano

*Enrique Zúñel,*



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

## PRIMERA ÉPOCA.

---

Sala de una casa de labor, con hogar; puertas laterales; puerta al foro, por la que se ve un emparrado y el jardín. Muebles toscos, pero que revelen aseo y desahogo.

### ESCENA PRIMERA.

GERTRUDIS y PEDRO.

PEDRO. Conque eso tenemos?

GERT. Sí!...

PEDRO. Pues bien malas son las nuevas que hallo al volver de Sevilla!...

GERT. El señor, vende la hacienda. Nuestro amo, que aquí ha nacido, teme que cuando se venda, el que la compre, su arriendo renovar tal vez no quiera!... Aunque tiene algunos cuartos, tendrá que dejar la tierra, y ya ves!... eso le aflige y lo siente de manera, que será capaz de todo por no alejarse!... Aprovecha Gaspar esta circunstancia; tiene una poca de hacienda, y sus tierras, como sabes,

están lindando con estas;  
quiere á María y la pide  
para casarse con ella;  
el padre ve la ocasion  
para quedarse aquí cerca;  
y aunque ella está encaprichada  
con Pablo...

PEDRO. Sí! ese habieca,  
que nadie sabe quién es!...

GERT. Varias historias se cuentan...

PEDRO. Verdad que se cuentan muchas:  
mas yo sé la verdadera!

GERT. Y cuál es?

PEDRO. Veinte años hace  
que apareció en esa tierra  
vecina un desventurado,  
que por su porte y presencia,  
parecia ser persona  
de distincion y nobleza;  
iba hambriento y andrajoso,  
con una mujer enferma  
y un niño de cuatro años,  
implorando en las aldeas  
la caridad; se hospedaba  
de noche entre la maleza,  
y segun todas las trazas  
triste fugitivo era.

Mas la enferma se agravó,  
y un dia amaneció muerta  
en el bosque; el hombre loco,  
y el niño con honda pena  
junto al cuerpo de su madre  
con sus manecitas tiernas,  
volver el calor queria  
á las del cadáver yertas!

Tomás el pastor, halló  
aquella angustiosa escena;  
dió sepultura á la madre;  
pudo al loco con cautela  
ayudado de otros varios  
llevarle á Sevilla: entrega  
de él hizo á la autoridad,

y á poco por su demencia  
en el hospital murió.  
La mujer de Tomás, era  
muy buena y caritativa;  
él tenia una alma bella,  
y al niño que quedó huérfano  
sin que saberse pudiera  
de qué familia venía,  
su desamparo y miseria  
compadeciendo, pensaron  
adoptarle y...

GERT. Pero cuentan  
mil infamias de la pobre  
mujer de Tomás!

PEDRO. Hay lenguas  
que á la caridad calumnian  
por no saber comprenderla.  
El niño es Pablo; su padre  
adoptivo guardó ovejas,  
y él se crió en la montaña  
siguiendo la misma senda!

GERT. Pero es un pastor que estudia...

PEDRO. No sabemos si recuerda  
su origen; pero es lo cierto,  
que hay en él inteligencia;  
él solo, aprendió á leer  
y escribir, y se le encuentra  
siempre en el monte con libros,  
y habla de mejor manera,  
y discute con el cura,  
y los chicos de la aldea  
le consultan en los casos  
de dudas y de contiendas!...

GERT. Él se promete algun dia  
dejar de guardar ovejas  
y ser... no sé qué!

PEDRO. Ambicion  
no le falta!... y como pueda...

GERT. Pues bueno, Mariá le quiere  
y sufre terrible pena,  
porque su padre en casarla  
con Gaspar...

PEDRO. Ya, sí!  
GERT Se empeña!...  
PEDRO. Como que tiene fortuna  
para poder mantenerla,  
y Pablo no tiene nada,  
ni tendrá quizás!...  
GERT. Él llega!

## ESCENA II.

DICHO y PABLO.

PABLO. Buenos días!  
LOS DOS. Buenos días!  
PABLO. No ha vuelto el señor Gregorio  
de Sevilla?  
PEDRO. Hoy llegará,  
aquí le veremos pronto:  
yo me adelanté, y por eso  
llegué antes; pero noto  
que estás triste.  
PABLO. Nunca tengo  
razon para estar gozoso!...  
El pesar y la pobreza  
són mi triste patrimonio,  
y así no puede la risa  
dar expresion á mi rostro!  
PEDRO. Siempre pensando en lo mismo!...  
tú te vas á volver loco!...  
en tu vida de pastor  
aún consigues desahògo;  
y si tú te quejas, cuánto  
pudieran quejarse otros!  
PABLO. Otros son los alcornoques,  
que se juzgan venturosos  
con la savia que alimenta  
sus raices y sus troncos,  
y que mueren donde nacen,  
importándoles muy poco  
que haya otra vida, otra tierra,  
ni otro destino más próspero!...  
Esos otros, sólo ven

lo que tienen de sí en torno;  
mas yo miro el horizonte;  
yo las montañas recorro,  
y desde sus altas cumbres  
alcanzan á ver mis ojos  
otras montañas lejanas  
que recorrer ambiciono!...  
Ellos discurrir no saben,  
ni pensar... y son dichosos!  
Pero yo pienso y discorro;  
y mal la vida soporto,  
sin tener lo que yo veo  
que á mi lado tienen otros  
que valen ménos que yo!...  
que ven ménos que los topos!

PEDRO. Pues hijo, si tu saber  
te hace sufrir, ¡qué demonio!  
más vale ser ignorante!

PABLO. Padecen ménos los tontos!

PEDRO. Pues si yo soy de ese número,  
alabo á Dios poderoso  
que no me ha dado talento  
para sufrir!...

GERT. Por lo pronto,  
estás siempre más alegre,  
más saludable y más gordo.  
Pero el amo va á llegar  
y voy á arreglarlo todo.

PEDRO. Yo á Gaspar avisaré  
de que va á venir Gregorio  
y tiene que hablarle.

GERT. ¡ Bien! (Váse.)

PEDRO. Pues hasta luégo, filósofo!...  
los libros que has estudiado  
te han trastonado el mehollo!

### ESCENA III.

PABLO, en seguida MARÍA.

PABLO. Los libros que yo he leído!...  
No está mi mal en la ciencia!

es que tengo la conciencia  
de que á sufrir he nacido!

MARIA. Ah! Pablo!

PABLO. Hermosa María!...

MARIA. Sabes Pablo lo que pasa?  
Se va á vender esta casa  
y esas tierras!

PABLO. Lo sabia!

MARIA. Y si el nuevo poseedor  
no renueva la escritura-  
de mi padre... oh, desventura!...  
Si viene otro arrendador,  
esta casa en que he nacido,  
el jardin que he cultivado!...  
en fin! todo lo que he amado...

PABLO. Tendrás que darlo al olvido!

MARIA. Olvidarlo, nunca!

PABLO. Sí!...

Con tu padre marcharás,  
y al cabo, te olvidarás  
de estos sitios, y de mí!...

MARIA. Me ofendes, Pablo!

PABLO. Por qué?

Si eso es lo más natural...

MARIA. Porque me juzgas muy mal!  
yo nunca te olvidaré!...

Y sufro tanto por tí,  
que si al fin hay que dejar  
la casa, quiero marchar  
léjos! muy léjos de aquí!...

PABLO. Para olvidarme mejor!  
para no verme!

MARIA. Repara  
que si cerca me quedarã,  
muriera aquí nuestro amor!...

PABLO. No entiendo...

MARIA. Es preciso hablar!  
no quise desesperarte;  
mas ya, no debo ocultarte  
lo que te voy á contar.  
Mi padre, que desde niño  
está comarca ha habitado;

que aquí ha sufrido y gozado,  
la tiene mucho cariño!

Teme dejarla, y lo llora;  
buscando á ese mal remedio,  
se le proporciona un medio  
que mi corazón deplora!...

Medio que en un compromiso  
me pone, y que mi ventura  
convertirá en amargura!  
así, evitarlo es preciso!

PABLO. Y ese medio...

MARIA. Es un pesar!...  
y tal, que me está matando!...  
esta casa está lindando  
con la hacienda de Gaspar!  
Y si esta morada deja  
donde sus recuerdos tiene;  
si á vivir con Gaspar viene,  
de estos sitios no se aleja!...

PABLO. Y piensa... Dios soberano!...  
con Gaspar!... Con ese nécio  
que te ama!

MARIA. Y que yo desprecio!...  
Mas...

PABLO. Qué?

MARIA. Ha pedido mi mano!...

PABLO. Esto más!...

MARIA. Cuando le he dicho  
á mi padre que dichosa  
no seré siendo la esposa  
de Gaspar, dijo...—«Es capricho  
»fatal el que te alucina;  
»pero escucha mi consejo;  
»si este arrendamiento dejo,  
»tu porvenir se arruina!...  
»Te ama Gaspar con anhelo;  
»él tiene casa y hogar,  
»y tierras de pan llevar;  
»un cortijo, y un majuelo.  
»¿Quién es Pablo?... qué esperanza  
»tiene para el porvenir?...  
«Con Gaspar puedes vivir

PABLO. »en paz y con bienandanza!»  
Es claro!... Pablo, quién es  
(Con extremada amargura.)  
un pobre desheredado,  
por el mundo despreciado!...  
sólo un miserable!... Pues!...  
Y en tan triste posicion;  
en ser tan bajo y maldito,  
es una infamia! un delito  
el que tenga un corazon!...  
Y siendo un pobre pastor,  
es audacia singular  
que se atreva á la hija á amar  
de su amo el arrendador!...  
Es trabajador! honrado!...  
fiel, leal!... inteligente,  
con el sudor de su frente  
la subsistencia ha ganado!...  
Él, te adora con locura;  
tú, le quieres segun creo!...  
qué vale ese devaneo?...  
qué importa vuestra ventura?...  
Eso tu padre dirá,  
y á fé que tendrá razon;  
si no halago su ambicion!...  
si yo soy un pobre... ah!...  
Qué le importará mi duelo?...  
no tengo casa ni hogar,  
ni tierras de pan llevar,  
ni cortijo, ni majuelo!...  
(Con desesperacion.)

MARIA. Cálmate, Pablo!

PABLO. Á sufrir!  
á que el tormento me sobre  
he nacido!...

MARIA. Pablo!

PABLO. (Con desesperacion.) El pobre,  
para qué quiere vivir?...  
de eterno descanso en pos,  
la vida debe quitarse!...

MARIA. (Con solemnidad.) Es un crimen rebelarse  
á la voluntad de Dios!...

- PABLO. Si con la suerte luché!...  
si desdichado he nacido!...
- MARIA. Sufre y lucha decidido!...
- PABLO. Qué me salvará?
- MARIA. (Con ansiedad y como inspirada.) La fe!...  
Ella todo bien procura,  
y al fin la ventura alcanza!...  
ella te dará esperanza!  
así te lo ha dicho el cura!
- PABLO. (Pausa. Pablo levantando la vista al cielo.)  
Señor!... Si yo no ambiciono  
timbres, poder ni riquezas,  
ni boatos, ni grandezas,  
ni las miserias de un trono!...  
Si de mi esfera no salgo  
en mis deseos!... por qué  
cual los otros no tendré,  
si tanto como ellos valgo?  
¿Por qué Dios no me ha de dar  
mi sólo y único anhelo?...  
un miserable majuelo,  
una casa y un hogar?  
Con eso sólo, seria  
el hombre más venturoso!...  
Con eso fuera dichoso  
siendo tu esposo, María!  
Esa es toda mi ambicion!  
y aun eso mismo lo quiero,  
porque un poco de dinero  
vale más que un corazón!  
Porque en mi dolor profundo  
veo perdida mi esperanza;  
que el que nace pobre, alcanza  
sólo el desprecio del mundo!...  
Pero no teudré jamás,  
ni aun lo preciso! es probado!  
Gaspar es un hacendado,  
y con él te casarás!...
- MARIA. Eres, Pablo, muy cruel!...  
Mas puedes vivir seguro!  
mientras me ames, yo te juro  
que no me caso con él!...

por la gloria de mi madre!...

PABLO. Gracias! gracias, vida mía;  
yo quiero creerte, María!...  
Mas si se empeña tu padre...

MARIA. Me negaré!...

PABLO. Si te obliga...  
con su carácter violento...

MARIA. Cumpliré mi juramento!...  
Dudas?

PABLO. (Besándole la mano.)  
No! Dios te bendiga!

### ESCENA IV.

DICHOS, PEDRO y GREGORIO.

MARIA. Quién llega? Mi padre!

PABLO. Ah!...

MARIA. Padre!...

GREG. Aparta!...

(Con indiferencia. Pausa. Deja la escopeta que trae á un lado y baja lentamente al proscenio; Pablo queda retirado.)

MARIA. (Dios, qué ceño!...)

GREG. Corre á decirle á Gertrudis  
que disponga alojamiento  
en lo mejor de la casa,  
que dos huéspedes espero;  
vienen tras de mí!...

MARIA. Dos huéspedes?

GREG. Son el comprador y el dueño  
de esta casa.

MARIA. El comprador!...

GREG. Á lo que te mando!

MARIA. (Cielos!)

GREG. Has avisado á Gaspar  
mi llegada?

PEDRO. Está en el pueblo,  
y le he dejado recado  
para cuando venga...

GREG. Bueno!...

Vé tú á ayudar á Gertrudis!...  
Pablo, espera...

PABLO. Ya me espero!

## ESCENA V.

GREGORIO y PABLO.

GREG. Pablo, tú eres buen muchacho;  
trabajador y discreto;  
yo de tí no tengo queja,  
ni de tu comportamiento  
como pastor; mis ganados  
has cuidado con esmero;  
pero en mi hija y en tí,  
de la niñez el afecto  
miro trocado en un loco  
insensato devaneo,  
que no puedo consentir;  
y por lo tanto, te ordeno  
que no pises esta casa;  
que no turbes su sosiego!...

PABLO. Señor, hace quince años  
que María y yo nos vemos;  
ha corrido nuestra infancia  
en los inocentes juegos  
que deleitan á los niños  
y dejan dulces recuerdos!...  
En ese florido valle  
mariposas persiguiendo;  
yo cogiéndola los nidos  
de tórtolas y jilgueros;  
dándola flores silvestres  
que adornaban sus cabellos;  
alcanzándola los frutos  
más sazonados del huerto,  
y llevándola en sus hombros  
al pasar los arroyuelos!  
Ella, con dulce sonrisa  
recompensando mi afecto;  
enjugándome el sudor  
del rostro con su pañuelo;

triscando por esos valles  
como inocentes corderos;  
con la infantil alegría  
que desconoce el tormento,  
fuimos creando un cariño  
fraternal sencillo y tierno,  
nuestras dos almas  
en una para siempre confundiendo!...  
Mas al dejar de ser niños,  
se trasformó aquel efecto  
que usted ha calificado  
de insensato devaneo,  
en un amor tan vehemente,  
tan sublime, tan inmenso,  
que es inútil separarnos;  
no morirá en nuestros pechos!...

GREG. Es necesario que muera,  
y que tú no olvides ciego,  
que no tienes posición  
para aspirar á ser dueño  
de María!...

PABLO. Si ella me ama!...  
si la posición que tengo  
acepta gustosa...

GREG. Yo  
para mi hija no la acepto,  
y es en tí mucha osadía  
el pensar siquiera en ello!...

PABLO. Es decir que por ser pobre,  
que por ser un triste huérfano,  
no debe mi corazón  
amar ni sentir: no es esto?

GREG. Puedes amar, ¿quién lo duda?  
mas prudente discurrendo,  
debes fijar tus miradas  
y llevar tu pensamiento  
á alguna pastora bella,  
de esas que, cual tú viviendo,  
pueda ser feliz contigo!  
Pero no pretendas ciego,  
á la que á mejor fortuna  
tiene destinada el cielo!...

Con qué la has de mantener?  
en qué casa y en qué lecho  
la albergarás? has pensado,  
siquiera por un momento,  
que ella viviera en tu chozo  
de esteras y troncos hecho?...  
No! Mi hija no ha nacido  
para esa vida!...

PABLO. Yo tengo  
inteligencia y valor!...  
yo no seré mucho tiempo  
pastor; yo sabré crearme  
un porvenir más risueño!  
Partiré de esta comarca;  
concédame usted al menos  
un plazo! Si en él consigo  
la fortuna que pretendo,  
ofrézcame usted que entónces  
me la dará en casamiento!  
Con tan suprema esperanza,  
redoblaré mis esfuerzos!

GREG. Yo no puedo confiar  
en esos dorados sueños  
que forja tu fantasía;  
de qué modo, con qué medios  
piensas mejorar de suerte?

PABLO. Con el trabajo!

GREG. Qué necio!  
Se necesita una vida  
muy larga de sufrimientos,  
ántes que por el trabajo  
se consigan tus deseos!...  
No puede esperar María  
en la duda tanto tiempo!  
Créeme, busca para esposa  
en el inmediato pueblo  
una pobre como tú,  
y repito que no quiero  
verte aquí mas!

PABLO. Ah! Señor!,...  
Es imposible...

GREG. Y te advierto,

que he prometido su mano;  
conque evítate el tormento  
de verla pasar, muy pronto,  
á los brazos de su dueño!...

## ESCENA VI.

PABLO.

Ella de otro! Y verlo yo!...  
me ha tratado con desprecio!...  
Por los bienes de fortuna  
tú, padre tirano y fiero,  
inmolarás á tu hija!...  
miseria! asqueroso cieno!...  
Amor! honradez! lealtad!...  
todo es nada ante el dinero!...  
y yo no podré adquirirle!...  
no tengo suerte ni medios!  
Oh! quizás tiene razon!  
irrealizable es mi sueño!  
«Se necesita una vida  
»muy larga de sufrimientos,  
»ántes que por el trabajo  
»se consigan mis deseos!...»  
María!... hermosa María,  
tu promesa te devuelvo!  
Para qué quiero vivir?...  
para qué, si lleva el viento  
como el humo mi esperanza!  
Á morir estoy resuelto!...

(Al volverse, ve la escopeta que dejó Gregorio y la coge.)

Esta escopeta, parece  
que me brinda un fin certero!...  
Adios, María!... la muerte  
terminará mis tormentos,  
y no te veré pasar  
á los brazos de otro dueño!...  
Madre!... en la horrible miseria  
espiraste en los senderos  
de esas montañas vecinas!...

mi padre sucumbió al peso  
de su destino fatal!...  
y pues quedé en este suelo  
á heredar vuestro infortunio,  
pronto, padres, nos veremos!  
(Sale rápidamente por el foro.)

## ESCENA VII.

PEDRO, en seguida GREGORIO, MARÍA y GERTRUDIS.

PEDRO. Cómo es eso? á dónde vas?  
Pablo! Pablo! Qué demonio!  
y se lleva la escopeta!  
cuando digo que está loco!  
«Pronto, padres, nos veremos!  
dijo al irse! San Ambrosio!  
si hará una barbaridad?  
Pablo!... Cá!... Si estaré tonto!  
lo llamo, y ya... ni se ve!...  
María! Señor Gregorio!...

MARIA. Qué voces?

GREG. Qué es lo que pasa?

GERT. Á qué viene este alboroto?

PEDRO. Cuando yo de allá salía,  
Pablo aquí, en trágico tono,  
decía... á gritos... Pronto, padres,  
nos veremos! Pues! Y sólo  
con la escopeta de usted,  
y corriendo como un corzo,  
salió de aquí! Le he llamado,  
pero en vano! se hizo el sordo!

GREG. Si un momento de locura...

MARIA. Desdichados de nosotros!  
padre!... Usted le ha exasperado!  
Yo su carácter conozco;  
será capaz de matarse  
en su arrebató!

PEDRO. Demonio!...  
puede ser que vaya á eso!  
pues segun iba de fosco...

MARIA. Corramos, padre!



en los años venturosos  
de la infancia, hemos vivido  
siempre el uno para el otro;  
amigos inseparables,  
compañeros cariñosos!  
Qué digo? Hermanos más bien!  
Qué hay de extraño en que mis ojos  
viertan lágrimas, si temo  
la catástrofe que lloro!...  
¿Se arranca del corazón  
amor que guarda afanoso  
sin despedazarle?...

GREG. Basta!...

MARIA. Siento provocar su enojo;  
mas no puedo reprimir  
este llanto en que me ahogo!...  
Si ha muerto!... Si por mí!... Pablo!...  
Perdon! Pero si le adoro!...  
(Sale Pedro azorado.)

PEDRO. Pablo vive!...

MARIA. Es cierto!

PEDRO. Sí!...

Pero traen herido á otro!...

GREG. Cómo?

MARIA. Á quién?

PEDRO. Á un caballero!...

Quizá disparó ese loco...

GREG. Pero acaba! ¿Á quién ha herido?

PEDRO. Yo no sé!... Salí hace poco  
á ver lo que habia pasado,  
y ví á Pablo y unos mozos  
que aquí desmayado traen  
á un señor sobre sus hombros!...

GREG. Dios mio! Será... voy á ver!...

PEDRO. Espere usted! Aquí están todos!

(Se presentan D. Juan, Pablo y cuatro trabajado-  
res del campo que traen á D. Justo desmayado;  
Pablo saca la escopeta que deja en el sitio donde la  
tomó. Un mozo trae la fusta y el sombrero de Don  
Justo; otro la silla y arreos del caballo, que deja  
en un lado al foro.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, D. JUAN, PABLO, D. JUSTO y CUATRO  
TRABAJADORES.

- JUAN. Una silla!...  
(Pedro presenta un sillón.)
- GREG. Usted, don Juan,  
qué ha pasado? Viene herido?
- JUAN. Un desmayo producido  
por el susto!... Ha sido tan  
terrible!...
- GREG. (Á Pablo.) Ves lo que has hecho?
- JUAN. Á quién culpa usted?
- PABLO. (Con pesar.) Á mí!...
- GERT. (No ves? Si está vivo!...)
- MARIA. (Sí!...  
gracias á Dios!)
- JUAN. Satisfecho  
debe estar ese buen mozo!  
Tiene buena puntería;  
nos ha salvado! Á fe mía,  
de decirlo me alborozo!...
- GREG. No entiendo...
- MARIA. (Á Pablo.) Qué ha sido?
- PABLO. Nada!
- JUAN. Mas vuelve en sí!
- JUSTO. Dónde estoy?
- JUAN. En sitio seguro, y hoy  
ha nacido usted!...
- JUSTO. Turbada  
está mi razón!... No atino...  
qué es lo que á mí me ha pasado?
- JUAN. Que en grave peligro ha estado  
de morir en el camino!...
- JUSTO. Un toro! Recuerdo... (Sorpresa en todos.)
- GREG. Qué?
- PEDRO. Un toro?
- JUAN. Que desmandado  
el caballo le ha matado!...
- JUSTO. Pero cómo me salvé?

Yo sé que en tierra he caído;  
la fiera me acometió;  
luégo... no sé qué pasó;  
del susto perdí el sentido!

JUAN.

Cabalgamos los dos  
por ese camino al paso,  
sin imaginar, por Dios,  
que marcháramos en pos  
de peligroso fracaso!  
Por mi parte, distraído  
contemplaba con fijeza  
el campo bello y florido,  
cuando oí de pronto un ruido  
y ví abrirse la maleza!  
Un toro se presentó  
ante nosotros bufando;  
mi alazan se encabritó;  
al dé don Justo embistió  
la fiera y cayó rodando!...  
Yo saqué con decision  
las pistolas! fuego hiciera,  
al no ver con alliccion  
en informe peloton,  
el hombre, el potro y la fiera!  
No me atreví á disparar;  
me quedé aterrado; yerto!...  
que era muy fácil errar,  
y en vez de al toro matar  
dejar á don Justo muerto!...  
Con el potro se cubria,  
qué coces ansioso daba  
al toro que le embestia,  
y el ataque repetia  
y furioso se ensañaba!...  
Murió la cabalgadura;  
el conflicto era terrible;  
que el toro por desventura  
aumentaba su bravura,  
y salvarle, era imposible!  
En esto llegó á mi oído  
un tiro; el plomo silbó!...  
pero tan bien dirigido,

que la fiera dió un bramido  
y desplomada cayó!  
Y digno de elogios mil  
por lo sereno y valiente  
es ese mozo gentil,  
que le metió el proyectil  
en la mitad de la frente!...  
La empresa ha sido en verdad  
arriesgada y atrevida;  
pero á su temeridad,  
por una casualidad,  
debe don Justo la vida!

GREG. Bien, Pablo!

MARIA. Bendito Dios!

PEDRO. Él siempre ha tirado bien!

JUSTO. ¿Conque es ese mozo...

JUAN. Á quien  
debemos mucho los dos!...

JUSTO. Le sabré recompensar!  
á Dios, gracias, no he sacado  
mas que el susto que he llevado...  
(Se va Pablo foro sin que le vean.)

GREG. Debiera usted descansar,  
y acaso le convendria  
por prudencia una sangría!  
pueden llegarse al lugar  
por un sangrador.

JUSTO. Me hallo  
bastante bien, he tenido  
la suerte, de que ha sufrido  
todo el golpe mi caballo!...

MARIA. Pero algo debe tomar...

JUSTO. Gracias!...

MARIA. Voy... Pablo se fué?...

GERT. Así parece; no sé... (Vánse las dos.)

GREG. Y yo quiero inspeccionar  
la habitacion prevenida  
para ustedes!...

JUAN. - - Bien; iremos  
al punto, y descansaremos.

GREG. Cuando quieran.

JUSTO. En seguida! (Váse.)

## ESCENA IX.

PEDRO, D. JUAN y D. JUSTO.

- JUSTO. Y ese jóven?
- PEDRO. Pablo... Bah!...  
se fué sin decir palabra!...
- JUSTO. Es pobre, segun parece.
- PEDRO. Es más pobre que las ratas;  
un pastor desesperado,  
porque el pobrecillo ama  
á la hija del tio Gregorio...  
Pues! Y como éste la casa  
con Gaspar, que tiene tierra  
y un majuelo... y como nada  
posee ese desgraciado,  
se queda sin la muchacha!...
- JUSTO. Y á estas horas dónde iba  
con la escopeta?
- PEDRO. Caramba!...  
quizá por eso del toro  
no hizo una barrabasada!...  
Desesperado salió  
de aquí... pues sus esperanzas  
vió perdidas, fué y cogió  
esa escopeta que estaba  
ahí, y es la de Gregorio;  
y, segun todas las trazas,  
se iba á matar; le llamé  
al verlo salir... y nada!
- JUAN. Es posible?
- JUSTO. Es necesario  
que le busques y le traigas.
- PEDRO. Le buscaré, sí señor,  
que quiera que no...
- JUSTO. Pues anda!

## ESCENA X.

D. JUAN y D. JUSTO.

- JUAN. Quiere usted recompensarle...

JUSTO. Soy muy rico; por desgracia,  
no tengo ningun pariente  
que herede riqueza tanta;  
me encuentro solo en el mundo!  
Y si es cierto que pensaba  
matarse por no tener,  
por su pobreza, esperanza  
de llegar á conseguir  
la mano de la que ama,  
si no lo hizo hoy, pudiera  
llegar á hacerlo mañana;  
él ha salvado mi vida  
con una certera bala;  
yo quiero salvar la suya,  
dándole lo que le falta  
para que alcance dichoso  
la posesion de su amada!

JUAN. Con demasiada largueza  
paga usted...

JUSTO. No! no se paga  
nunca suficientemente  
á quien la vida nos salva!

## ESCENA XI.

DICHOS, PEDRO y PABLO.

PEDRO. Vamos, entra, no seas bolo!...  
puesto que el señor te llama...

JUSTO. Sí te llamo! Ven acá!... (Á D. Juan.)  
Quiero hablarle dos palabras  
á solas, con su permiso.

JUAN. Os dejo...

PEDRO. (Ahora te regala  
doscientos reales lo menos!...)  
(Seña de D. Justo para que se vaya.)  
Ya me voy! (Vaya una ganga!  
sólo por tirar un tiro...  
y no era suya la carga!)

## ESCENA XII.

D. JUSTO y PABLO.

JUSTO. Pues la vida me has salvado  
que ya juzgaba perdida,  
á agradecerte la vida  
estoy desde ahora obligado.

PABLO. Por una casualidad  
con la escopeta salí;  
y como su riesgo ví,  
lo que yo hice, en realidad,  
hecho lo hubiese cualquiera;  
no hay nada en ello que asombre!  
Quién para salvar á un hombre  
no le dispara á una fiera?

JUSTO. Me han dicho que eres pastor;  
te explicas bien.

PABLO. He aprendido  
á leer y escribir y he sido  
algo aplicado, señor!

JUSTO. En tí noto inteligencia;  
pero me han dicho tambien  
que no lo pasas muy bien,  
que vives en la indigencia.

PABLO. Soy pobre, no tengo nada,  
pero gano mi sustento.

JUSTO. ¿No elevas tu pensamiento  
á vida más desahogada? (Movimiento de Pablo.)  
Si te interrogo, perdona  
á mi excesivo interés!...

PABLO. Quién en este mundo es  
quien no sueña y ambiciona?

JUSTO. Es cierto, tienes razon!...  
mas quiero darte esperanza;  
espero que en confianza,  
tú me abras tu corazon!...

PABLO. Señor!...

JUSTO. ¿Adónde marchabas  
con esa escopeta?...

PABLO. Yo...

- JUSTO. Es que álguien me aseguró  
que en el suicidio pensabas!
- PABLO. Quién le ha podido decir...
- JUSTO. Contéstame con franqueza!...
- PABLO. Pues bien!... Con honda tristeza  
resuelto estaba á morir!
- JUSTO. Eso es un crimen!
- PABLO. Lo sé!...  
pero decidido estaba,  
y á mí el tiro destinaba  
que á la fiera disparé!  
Por esa causa aún existo;  
puede usted tener por cierto  
que ahora ya estuviera muerto  
si al toro no hubiera visto.
- JUSTO. Es que estás enamorado...
- PABLO. Así lo quiere mi estrella!
- JUSTO. Y la mano de tu bella  
se la dan á un hacendado!...
- PABLO. Vea usted si tengo razon  
para pensar en la muerte!  
Dios me ha dado mala suerte  
y un ardiente corazon!
- JUSTO. Para que dichoso seas,  
y puedas solicitar  
á tu bella, sin dudar,  
dí, qué quieres? Qué deseas?
- PABLO. Comedida es mi ambicion;  
yo no sueño con grandeza;  
no codicio la riqueza,  
pero sí otra posicion!  
Y eso, porque me han quitado  
para siempre la esperanza!  
que otro, más feliz, alcanza  
la ventura que he soñado!  
No lo tengo por mejor  
que yo... pero esto me pasa,  
porque Gaspar tiene casa;  
tiene un majuelo, señor,  
y tierras de pan llevar!  
de Gregorio la codicia,  
me trata con injusticia!...

con él la quiere casar!...  
y mi consuelo es la muerte,  
que lo que él tiene jamás  
lo tendré...

JUSTO. Si lo tendrás!

PABLO. Es tan menguada mi suerte!...

JUSTO. La riqueza me has salvado;  
para mí estaba perdida,  
porque perdiendo la vida,  
no la hubiera disfrutado!  
Procediendo con nobleza,  
yo no hago nada con darte,  
mancebo, una buena parte  
de mi salvada riqueza.  
Se vende esta hacienda.

PABLO. Sí!...

JUSTO. Para comprarla he venido;  
ten esperanza...

PABLO. Qué he oído!

JUSTO. La compraré para tí!...  
Más rico que ese Gaspar  
puedes lograr tu ventura;  
yo voy á hacer la escritura  
en tu nombre.

### ESCENA XIII.

PABLO.

¿Esto es soñar  
ó es la realidad? Dios mio!...  
se trastorna mi cabeza?  
Estoy loco?... Será cierto?  
Él me ha dicho que esta hacienda  
la va á comprar para mí!...  
Lo ha dicho! Sí, con certeza!  
yo estoy despierto! No sueño!  
¿Me cumplirá su promesa?  
Seré dueño de esta casa,  
de ese jardín, de la huerta!  
del olivar, de la viña,  
del lagar y la bodega!...

Ahora el padre de María,  
que por pobre me desprecia,  
ha de depender de mí!  
Tendrá que darme la renta!...  
yo mando en él! Aspirar  
puedo á casarme con ella!  
con María!... Mas qué digo? (Pausa.)  
Teniendo tanta riqueza,  
ya puedo aspirar á mas!...  
si esta mañana no era  
digno de ser su marido  
por mi excesiva pobreza;  
si mi amor no era bastante  
para poder obtenerla,  
ahora puedo pretender  
hasta á una rica heredera!... (Pausa.)  
Yo viajaré! veré el mundo!...  
llegaré, hasta donde pueda!...  
Oh! Si me hubiera engañado  
ese señor... tal vileza...  
Pero, no!... es un caballero,  
y me debe la existencia!...

## ESCENA XIV.

PABLO y PEDRO.

- PEDRO. Esto parece mentira!  
Don Pablo!... (Haciéndole cortesías.)
- PABLO. Qué haces?
- PEDRO. Dar muestras  
de sumision y respeto  
al señor de nuestra hacienda!
- PABLO. Pero es verdad?... ha cumplido  
ese señor su promesa?
- PEDRO. Si ha cumplido? Ya lo creo!...  
como que extendiendo queda  
con don Juan una escritura  
provisional!... Quién creyera  
que se cambiara tu suerte  
tan pronto! María se alegra...
- PABLO. María?

PEDRO. Sí! De qué te admiras?  
ha de alegrarse por fuerza,  
porque ya no se opondrán  
á que te cases con ella!...  
por tu fortuna impensada  
habrá jolgorios y fiesta,  
y dentro de pocos dias  
la boda...

PABLO. No, Pedro; esa  
se retardará...

PEDRO. No entiendo...

PABLO. Ni hace falta que lo entiendas!...  
Hoy mi nueva posicion  
cambiar de vida me ordena;  
quiero marchar á Sevilla  
y á Madrid; quiero ver tierras,  
y estudiar; y para esto,  
quedarme soltero es fuerza!...

PEDRO. (Ay! ay!... La pobre María!...)  
Que no te cases con ella?

PABLO. Más adelante: es preciso  
que yo siga una carrera!...

## ESCENA XV.

DICHOS, MARÍA, GERTRUDIS, D. JUSTO, GREGORIO y  
D. JUAN.

GREG. Pablo, la suerte ha cambiado  
para tí; si ahora quisieras,  
puesto que es la voluntad  
del señor darte esta hacienda,  
renovarme la escritura  
de arrendamiento...

PABLO. Bien, sea!  
Que yo no soy rencoroso. (Á Justo.)  
Gracias, señor!... Su largueza  
hace mi ventura! ¿cómo  
podré pagar...

JUSTO. No hallo deuda,  
supuesto que soy quien pago,  
y en paz quedamos... Es fuerza

que vayamos á Sevilla,  
y que con nosotros vengas  
para hacer ante escribano  
la escritura valedera:  
luégo te puedes volver...

- PABLO. No vuelvo.  
G REG. Cómo!  
PEDRO. Se empeña...  
MARIA. Te vas?  
GERT. Se marcha!  
PEDRO. Se marcha!  
va á estudiar una carrera!...  
JUSTO. Pero no querias casarte?  
PABLO. Sí señor: más... cuando vuelva!  
Usted me da una fortuna,  
y yo para poseerla  
quiero educarme, aprender!...  
GREG. (Este era su amor!)  
MARIA. (Me deja!)  
PEDRO. (Como cambió en un momento!  
lo que pueden las pesetas!)  
JUAN. Estudiar? Y para qué?  
con buena fortuna y renta,  
logras tus deseos: te casas...  
MARIA. (No volverá!)  
GERT. (En eso piensa!)  
PABLO. Pues que puedo costearme  
estudios, un necio fuera  
en no aspirar á ser mas!  
Hoy salgo de la miseria!  
y puesto que alas me han dadó,  
es justo que el vuelo tienda!  
(Sube hácia el fondo hablando con D. Juan; Ma-  
ría, Gertrudis, Gregorio y Pedro forman un grupo  
asombrados y consolando á María. Justo dice lo  
siguientes versos contemplando el cuadro.)  
JUSTO. Triste condicion humana  
que con nada se contenta,  
y cuanto más va teniendo  
pide más, y más desea!

FI DE LA PRIMERA ÉPOCA.

**SEGUNDA ÉPOCA.**

PERSONAJES.

ACTORES.

---

EUGENIA.....	D. <sup>a</sup> DOLORES CARCELLER.
MERCEDES.....	CONCEPCION SOLÍS.
PABLO.....	D. VICENTE YAÑEZ.
DON JUSTO.....	PEDRO JOSÉ MORENO.
EL CONDE.....	EMILIO VILLEGAS.
DON JUAN.....	ANTONIO JUNCOS.
UN LACAYO.....	JOSÉ OLIER.
CABALLERO 1. <sup>o</sup> .....	EDUARDO FRAILE.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	ENRIQUE VARGAS.
Caballeros.	

---

La escena en Madrid en 1865.

---

Salon lo más lujoso que pueda ser.—Profusion de muebles y adornos de todo lujo.—Arañas, alfombras, divanes, butacas, colgaduras; en fin, todo lo que permite el lujo y el buen gusto.

## ESCENA PRIMERA.

D. JUAN y D. JUSTO.

JUSTO. Diez años sin vernos!

JUAN. Sí!...  
mis negocios me llamaron  
á la Isla de Cuba!

JUSTO. Cierto!...

JUAN. Y aunque no entraba en mis cálculos  
volver á España...

JUSTO. Que no?

JUAN. No señor; tan embrollados  
me tenia mis asuntos  
un corresponsal villano,  
que si á tiempo no consigo  
llegar y evitar el daño,  
para volver á mi patria  
quedo imposibilitado;  
por esa razon vendí  
mis fincas hace diez años;  
quise realizar, porque  
temí que fuera muy largo,  
como lo fué, mi litigio.

JUSTO. Pues supuesto que ha tornado,  
y que llegó usted á tiempo  
de cortar...

- JUAN. Es cierto.
- JUSTO. El daño,  
le felicito.
- JUAN. Mil gracias!...  
Hoy á Madrid he llegado;  
vengo de Moral del Oro...  
De la hacienda!...
- JUSTO. De la hacienda!...
- JUAN. Sí, que acaso  
es la finca á que tenia  
más cariño; y si don Pablo  
quisiera venderla ahora,  
pronto hicieramos el trato.
- JUSTO. No creo que piense en eso.
- JUAN. Al volver pensé encontrarlo  
casado con su María,  
y me he llevado un gran chasco.
- JUSTO. Pablo es ambicioso.
- JUAN. Sí.
- JUSTO. Y como ambicioso, ingrato!  
Aplazó su casamiento,  
y marchó determinado  
á ver mundo y á estudiar;  
estudió; fué aquí estrechando  
relaciones; consiguió  
en negocios temerarios  
un aumento de fortuna  
fabuloso; en cuanto mano  
ha puesto, ha brotado el oro;  
inteligente en sus cálculos,  
ha hecho jugadas de bolsa  
con éxito extraordinario!  
Y ambiciona todavía?
- JUAN. Mientras viva!... Es desgraciado!
- JUSTO. Cuando pastor, anhelaba  
una casa, algun rebaño  
ó un pobre majuelo; luego,  
así que se vió hacendado,  
quiso estar en otra esfera;  
quiso figurar, ser algo!  
Cuando lo alcanzó, su empeño  
era hacerse millonario;  
la fortuna caprichosa

le ayudó! Su afan logrado,  
quiso tener influencias;  
se hizo político.

JUAN. Diab!o!

JUSTO. Y con una actividad  
que á cualquiera causa espanto,  
trabajó, derramó el oro,  
llegó á hacerse diputado!  
Se olvidó de su María,  
y por aumentar su rango  
y su fortuna, casó  
con la hija de don Ignacio  
Sandoval, rico banquero,  
que algunos millones trajo!  
La pobre María...

JUAN. Ya sé  
que trás tantos desengaños;  
trás de tanta ingratitud,  
ha conseguido olvidarlo,  
y se casó con Gaspar,  
que es trabajador y honrado.  
Son felices...

JUSTO. Ya lo creo!  
Muerto Gregorio, le ha dado  
la hacienda en arrendamiento  
á Gaspar, el mismo Pablo;  
y allí satisfechos viven,  
de las delicias gozando  
del amor, de la inocencia,  
de la virtud y el trabajo,  
libres de las ambiciones  
que en el corazon de Pablo  
labran la desgracia!... Nunca  
podrá ser feliz!... Mirando  
siempre hácia arriba, por fuerza  
ha de hallar otros más altos;  
á un deseo, sigue otro;  
á una ambicion, otra al canto!  
Así de su vida hace  
un suplicio prolongado!...  
Así gasta su salud;  
¿y de qué le sirve tanto,

- si nada le satisface,  
si no sabe disfrutarlo?
- JUAN. Es desgracia ser así!...  
pero yo, don Justo, extraño  
que porque supo tirar  
con mucho tino un balazo  
que salvó á usted la existencia,  
despues de haberle pagado  
tan régiamente, le siga,  
y viva con él diez años!
- JUSTO. Al pronto, por gratitud  
á haber mi vida salvado,  
quise hacerle venturoso;  
mas despues, hizo el acaso  
que enterado de su historia,  
y su origen indagando,  
descubriera que es el hijo  
de mi desgraciado hermano!
- JUAN. Cómo! Sobrino de usted?...  
de ese modo ya no extraño...
- JUSTO. En el año treinta y cinco,  
cuando todos los urbanos  
de Cádiz y de Sevilla  
por constitucion clamaron,  
el capitan general,  
príncipe de Anglona, al cabo  
al marqués de la Concordia  
tuvo que entregar el mando,  
escapando de Sevilla  
como pudo, disfrazado.  
Mi hermano era sospechoso  
de carlista, y le buscaron;  
él tambien se disfrazó  
por escapar, mas fué el caso,  
que no teniendo recursos  
ni tiempo para buscarlos,  
á la ventura marchó  
por los montes mendigando;  
su esposa enferma y un niño  
que contaba cuatro años,  
le siguieron, y por cierto  
su partida embarazaron;

pues su esposa se agravó  
con las marchas y trabajos,  
y en medio de un bosque humbrío,  
del infeliz en los brazos,  
una noche quedó muerta!  
Fué tal su dolor, su espanto,  
que perdida la razon  
á Sevilla le llevaron,  
y presa de su locura  
tuvo un fin bien desastrado!  
Al niño le recogieron,  
y compasivos criaron  
unos pastores; como ellos  
un pastor tambien fué Pablo!  
preguntándole su historia  
un dia, me hizo el relato  
de ella; ésta me dió luz  
para recoger más datos,  
convenciéndome por fin  
que es el hijo de mi hermano!  
Como no tengo familia;  
como el destino contrario  
me dió en el Perú riquezas  
y me quitó cuanto he amado;  
mi esposa y mi hijos... oh!...  
Viéndome solo, á mis años,  
á pesar de sus defectos,  
puse mi cariño en Pablo!  
Es hoy mi sola afeccion;  
con él vivo y velo, en tanto  
que él en ese torbellino  
de la ambicion arrastrado,  
su casa, sus intereses  
y su esposa sin reparo  
deja, que es un mal!

JUAN. Es cierto!

Dios quiera desengañarlo  
y darle á usted el placer  
de verlo feliz!...

JUSTO. No aguardo...

JUAN. Quién sabe! Conque don Justo,  
yo celebro haberle hallado

- tan bueno tras larga ausencia.  
JUSTO. Lo mismo le digo.  
JUAN. Vamos!  
Supuesto que ya la hacienda  
del Moral del Oro á Pablo  
debe serle indiferente,  
pues ni aun la ve hace ocho años,  
no le importará tenerla;  
y supuesto que he logrado  
volver á acabar tranquilo  
mi vida en mi suelo pátrio,  
quisiera recuperarla:  
mis padres me la dejaron;  
perteneció-á mis abuelos...  
JUSTO. Se lo diré... mas no aguardo...  
JUAN. Si es que él quiere que el esposo  
de María tenga amparo  
en aquel arrendamiento,  
yo le prometo dejarlo  
y aun lo pondré en la escritura  
si lo exige.  
JUSTO. Bien, si hallo  
ocasion, se lo diré.  
JUAN. Y procure usted inclinarlo...  
JUSTO. Descuide usted!  
JUAN. Hasta la vista!...  
de aquí á tres dias ó cuatro  
volveré!...  
JUSTO. Cuando usted quiera.  
Á sus órdenes me hallo.  
JUAN. Mil gracias.  
No salga usted.  
JUSTO. No faltaba...  
JUAN. No!  
JUSTO. Sí, salgo!...

## ESCENA II.

EUGENIA y MERCEDES.

- EUG. Te digo que has hecho mal.  
MERC. Demostró tal insistencia...

- EUG. Cometiste una imprudencia,  
que puede sernos fatal!
- MERC. Yo siento que usted me riña...  
pero usted sabe la quiero  
con cariño verdadero,  
desde qué era usted una niña;  
yo he sido su confidente  
en amores infantiles;  
que el amor en doce abriles  
suele ser tan inocente!  
Á los veinte quiso usted  
al Conde con desvarío;  
yo, cumpliendo el deber mio,  
la serví y la aconsejé.  
Partió el Conde á Andalucía;  
la ví á usted casarse luégo;  
mas del primitivo fuego,  
hay rescoldo todavía!  
usted sufre; no es dichosa;  
el Conde cuando volvió,  
lloró; se desesperó;  
usted casada! usted esposa  
de don Pablo! ya se ve!  
Y si su carta he tomado,  
es porque sé demasiado  
que al Conde aún le quiere usted!
- EUG. Ay! Es verdad! Aún le quiero,  
pero le debo olvidar;  
debo sufrir y callar,  
porque el deber es primero!
- MERC. Maldita boda!
- EUG. Maldita!
- MERC. Y usted, por qué se casó?
- EUG. Mi padre me condenó  
á una desgracia infinita!...  
Era al Conde á quien yo amaba!  
pero es pobre...
- MERC. Por el diablo!
- EUG. Mi padre sólô vió en Pablo  
la riqueza que llevaba...  
Yo le ví; es bien parecido;  
y aunque no me interesó,

mi pecho se resignó  
á aceptarle por marido.  
Me figuré, que á lo ménos,  
rendido y enamorado,  
hubiera con él pasado  
dias tranquilos y serenos.  
El trato engendra el amor  
y, apoyado en el deber,  
hace al fin que la mujer  
quiera á su esposo y señor!  
Pero el mio, no comprendo  
para qué quiso casarse,  
si no pensaba ocuparse  
de su esposa... lo estás viendo!  
Los negocios; la política;  
la tertulia y el Congreso;  
no hay quien le saque de eso,  
y es mi situacion tan crítica!  
Paso semanas sin verle;  
cuando me habla es preocupado!...  
Si amor en él no he encontrado  
cómo tengo de quererle?  
Yo gasto, visto, paseo;  
en nada me pone tasa;  
yo soy dueño de mi casa;  
cumpló en todo mi deseo;  
con eso piensa he de ser  
muy feliz, muy venturosa!  
mas la riqueza, dichosa  
no hace siempre á la mujer!  
Ostentosa posicion,  
trenes y lujoso aliño,  
no bastan sin el cariño  
que alimenta al corazon!...  
La riqueza me sobraba  
siendo soltera; al casarme,  
pensé que debieran darme  
el amor que me faltaba!...  
Y en teatros y en salones,  
en los bailes, en paseo,  
sola y expuesta me veo  
al vaiven de las pasiones!

Con tierna solicitud  
el Conde me sigue en tanto,  
y hay momentos... que me espanto,  
pues vacila mi virtud!

MERC. ¿Por qué no se opuso usted  
á casarse si queria  
al Conde?

EUG. La tiranía  
de mi padre respeté;  
el Conde ausente se hallaba;  
yo sola... ¿qué pude hacer?  
resignarme, obedecer  
lo que mi padre mandaba!

MERC. Y cuando el Conde volvió  
despues de desesperarse,  
concluyó por resignarse  
y osado se presentó;  
se ha hecho amigo de don Pablo,  
y como amigo entra aquí!...  
Se queja de que usted...

EUG. Sí!  
jamás á solas le hablo!

MERC. Por eso ha escrito.

EUG. Y yo siento  
que esa carta hayas tomado.

MERC. Dice que es tan desgraciado!...

EUG. Yo sufro mayor tormento!  
Mas no hay remedio á este mal  
que crimen en mí no sea;  
por Dios, que yo no le vea,  
no quiero ser criminal.  
Que no vuelva!...

MERC. Decidida  
dice que su marcha tiene,  
y que en esa carta, viene  
su postrera despedida!  
¿Cómo me habia de negar  
á tomarla?

EUG. Si es así...  
qué se va te dijo? (Con interés involuntario.)

MERC. Sí!...  
como no consigue hablar

- con usted sin que esté el tío presente... como usted evita...
- EUG. No admito carta ni cita en mengua del honor mio! (Pausa.) mas si despedida fuera...
- MERC. Lo es!...
- EUG. De fijo?
- MERC. Ya lo creo.
- EUG. Entónces su carta leo, que si no, no la leyerá!... (La toma y lee.)  
«Eugenia, mil veces me juraste ser mia, y  
»has faltado á tu juramento; aprovechándose de mi ausencia, tu padre abusó de tu debilidad para casarte con un hombre rico, pero que no te ama ni te merece: tú estás arrepentida; tú me amas como yo te amo; á tu pesar lo he leído en tus ojos; decidido á todo, no puedo sufrir que me roben mi ventura. Tú evitas el hablarme; tú temes que rompa las cadenas que ligan tu corazón; pero yo estoy resuelto á romperlas. Si fueras dichosa, me resignaria y huiría de tí; pero eres desgraciada y no puedo dejarte en los brazos del hombre que no amas y de quien no eres amada.  
»Eugenia mia; ó huyes conmigo á país extranjero, ó provocho á un duelo á tu marido para matarle ó morir á sus manos: si no me contestas esta tarde, en su presencia te pediré la contestacion esta noche; si me contestas negativamente, esta noche buscaré pretextos para provocarle.»  
Ay Mercedes! Lo estás viendo! bien mi pecho presentia!...
- MERC. Señora, yo no sabia... eso es infame!
- EUG. Es horréndo!  
Me quiere comprometer!...
- MERC. Si de mi asombro no vuelvo!...
- EUG. Pues ser honrada resuelvo, yo sabré lo que he de hacer!  
(Se oye gritar á Pablo, como riñendo.)

MERC. El amo se acerca!  
EUG. Sí!  
MERC. Viene furioso!  
EUG. Dios mío!  
MERC. Y le acompaña su tío.  
EUG. Ahora vámonos de aquí!

### ESCENA III.

JUSTO y PABLO, vestido elegantemente.

JUSTO. Tú te quitarás la vida!...

PABLO. Yo no puedo tener calma  
para sufrir con paciencia  
las torpes extravagancias  
de ese mayordomo.

JUSTO. Pablo,  
no es eso!... Es que el pobre paga  
el mal humor que tú traes  
cuando vuelves á tu casa  
con una contrariedad.  
Es que tú mismo, te matas!...  
que tu vejez apresuras,  
y que tu salud quebrantas!

PABLO. Yo no! Es mi suerte...

JUSTO. No ofendas  
á Dios! El que guardó cabras;  
el que habitó un triste chozo,  
que soñó con una casa,  
y hoy tiene un palacio, lujo,  
y riquezas; ¿cómo clama  
contra su suerte? No es ella  
la culpa de lo que pasas,  
es tu carácter!... Es sólo  
esa ambicion que te arrastra  
de un deseo á otro deseo!...  
¿por qué obstinado te lanzas  
en el mar de la política  
siempre en continua borrasca,  
y abandonas tus negocios  
y tu hogar? Viste saciada  
tu sed de riqueza, y ahora

por tu capricho te lanzas  
ambicionando el poder,  
en esa lucha titánica  
que te priva del reposo,  
de la salud, de la calma!...  
Eres rico, y no disfrutas:  
tienes la dicha en tu casa,  
y no la aprecias buscando  
tu tormento y tu desgracia!...

PABLO. No! La época en que vivimos  
es la que torpe me arrastra  
en esta escabrosa senda!  
Es la sociedad, que ensalza  
la posición oficial;  
que la adula, que la halaga!...  
que no aprecia lo que valen  
del hombre las circunstancias  
si no figura en política!...  
Qué es hoy el ser rico? Nada!  
Ser ministro es otra cosa!...  
Y cuando vemos que bastan  
para alcanzar la cartera  
la locuacidad, la audacia,  
¿por qué no he de aspirar yo  
á serlo?... Tengo empeñada  
la lucha; está mi amor propio  
interesado; y aunque haga  
dimisión al día siguiente,  
he de ganar la batalla!...  
Aquí acaban mis deseos!...

JUSTO. Si ser ministro lograras  
tendrías otra ambición!

PABLO. Esto tan sólo me falta!  
Tengo riquezas que al logro  
de cuanto apetezca alcanzan!  
Ya lo he dicho; el amor propio  
me empeña en esta demanda;  
en venciendo me retiro;  
busco en la vida privada  
tranquilidad y reposo,  
que conozco que me faltan!...  
Dice usted que no me queje

de mi suerte!... El tener tanta  
quizá, señor, ha causado  
para siempre mi desgracia!...

JUSTO. No, Pablo; es que tú has nacido  
para sufrir, por tu causa!...

PABLO. Cuando era un pobre pastor,  
del destino me quejaba!...  
Sobre una piedra dormía,  
y por tarde y por mañana,  
con placer, con apetito,  
unas migas devoraba!...  
Tengo hoy colchones de pluma  
y no descanso en mi cama!...  
tengo perdices, faisanes  
en mi mesa regalada,  
y me falta el apetito,  
y me hastían y me cansan!  
He dormido á la intemperie  
soportando las heladas  
mal vestido y embozado  
en una mezquina manta,  
vivificando mi cuerpo  
junto una hoguera de ramas!  
Y hoy envuelto en blandas pieles,  
entre alfombras y butacas  
y pesadas colgaduras;  
á la chispeante llama  
que en lujosa chimenea  
le da calor á mi estancia,  
ni está mi cuerpo abrigado  
ni mi espíritu descansa!...

JUSTO. ¿No ves de la Providencia  
en eso la mano sábia?  
¿No ves la compensacion,  
sin la cual fuera extremada  
su injusticia? El que perdices  
tiene en su mesa diarias,  
las aborrece; el que tiene  
sólo un guiso de patatas,  
el dia que come carne  
con un príncipe se iguala!...  
este goce, le compensa

su escasez y su desgracia!...  
Sólo el sedientó comprende  
el placer de beber agua;  
para el hambriento, el pan duro  
es manjar que le embriaga!...  
se duerme sobre una piedra  
el que carece de cama,  
y acaso mejor que el rico  
en sus colchones descansa!...

PABLO. Por esa ley, ambiciono  
y anhelo lo que me faltá!  
todas las comodidades  
que da el oro, no me bastan!...

JUSTO. Porque la torpe ambicion  
te embota el gusto y el alma!  
Sólo es feliz en el mundo  
el que no ambiciona nada!...  
El que goza lo que tiene  
dándole al Eterno gracias!...  
Pablo, hermano de tu padre,  
que Dios en el cielo haya,  
quisiera verte dichoso;  
vuelve en tí!... Hacienda sobrada  
tienes para disfrutar  
con tranquilidad y calma;  
deja la córte; abandona  
la política, que mata  
tu salud; ve que tu esposa  
es infeliz por tu causa!...

PABLO. Por mi causa! Pues yo en qué  
la atormento? Qué la falta?

JUSTO. El amor de su marido.

PABLO. Si yo la amo!

JUSTO. Eso no basta;  
amarla y no hacerla caso;  
dejarla que sola vaya  
al teatro; á las suarés;  
por casualidad hablarla...  
no es bastante; necesita  
los rayos del sol la planta,  
y las perlas del rocío  
para florecer lozana;

y el alma de la mujer,  
flor del hogar delicada,  
se agosta sin el cariño  
que su ternura reclama!...  
Y ay!... si encuentra en otro ser  
amor que en su esposo falta!...

PABLO. Qué me quiere usted decir?

JUSTO. No quiero decirte nada;  
sólo quiero que comprendas,  
que la mujer no se casa  
para vivir sola; y tú  
á tu esposa no acompañas!  
no la ves!

PABLO. También por ella  
me afano; debe halagarla  
ser esposa de un ministro!  
Y hoy que casi ví lograda  
al cabo de tanto afan,  
mi más risueña esperanza,  
se ha resuelto al fin la crisis  
como nadie se esperaba!...  
Queda el mismo ministerio!...  
Nadie entiende lo que pasa!

#### ESCENA IV.

DICHOS, el CONDE.

LACAYO. El señor conde del Arco.

PABLO. Que pase!...

JUSTO. (Poco me agrada!)

CONDE. Hola, Pablo!... Buenas tardes!

PABLO. Cómo á estas horas?

CONDE. Lo extrañas?

PABLO. Como no sueles venir...

CONDE. Es verdad; mas corren tantas  
noticias, que vengo á ver  
si de mis dudas me sacas!

PABLO. Sobre qué?

CONDE. Sobre la crisis!

PABLO. Ha quedado terminada!...  
Siguen los mismos!

CONDE. No hay tal!

aunque corrió esta mañana  
tal nueva como segura,  
hace una hora que Ibarra  
á palacio fué llamado.

PABLO. Cómo! Es cierto?

CONDE. Pues qué? Nada  
sabes de veras?

PABLO. Yo? No!

hace dos horas que Ibarra,  
me dijo que los ministros,  
de la oposicion triunfaban;  
mas si despues le han llamado...

CONDE. Y te estás con esa calma!  
en el círculo se cree  
que ya es vuestra la jornada!

PABLO. Será verdad?

CONDE. Ya lo creo!

PABLO. Voy á ver!...

JUSTO. Pablo, te marchas?

PABLO. Es preciso, pues que vuelve  
á renacer mi esperanza.  
Te quedas?

CONDE. Estoy rendido.

PABLO. Pues bien, quédate y descansa!  
mi tío te acompañará,  
y Eugenia creo que está en casa:  
hasta despues!

CONDE. Hasta luégo!

PABLO. (Si mi sueño realizara!)

## ESCENA V.

El CONDE, JUSTO, despues EUGENIA y MERCEDES.

CONDE. Y qué tal vamos, don Justo?

JUSTO. Muy bien, gracias!

CONDE. En verdad  
que en esta tranquilidad  
pasa usted la vida á gusto!

JUSTO. Hay de todo...

CONDE. Cómo así?

JUSTO. Algun pesar, es forzoso;

completamente dichoso  
no hay nadie!

CONDE. Puede que sí!...

JUSTO. Un fenómeno seria;  
la nube al sol oscurece,  
y siempre nube aparece  
que nubla nuestra alegría!

EUG. Tío... (Cielos!...)

MERC. (El Conde!)

CONDE. (Ella!...)

JUSTO. (Se han turbado!...)

EUG. Mi marido...

JUSTO. Há un instante que ha salido.

EUG. (Casi es mejor...)

CONDE. (Oh, qué bella!) (Pausa.)

JUSTO. Qué me querias?

EUG. (Sin saber qué decir.) Yo? nada!

JUSTO. Pensé que al salir...

EUG. No tal!...

(Pausa embarazosa en que ninguno acierta á hablar.)

JUSTO. (Qué pasa? No es natural...)

Él, trémulo! Ella turbada!)

Yo voy á salir tambien.

EUG. Ahora?

JUSTO. Es preciso, y espero  
dispense este caballero...

CONDE. Por dispensado.

JUSTO. Muy bien!

Hazle compañía! Hasta luégo!

(Descubriré la razon  
de su extraña turbacion,  
velando por su sosiego!)

(Se va por el foro; Mercedes se va á marchar y la detiene Eugenia.)

## ESCENA VI.

EUGENIA, el CONDE y MERCEDES.

EUG. Quédate.

MERC. Voy á observar,

no sea que alguno sorprenda...

(Sube al foro y queda observando.)

CONDE. Ya es tiempo de que me atienda...

EUG. Ciertó! Tenemos que hablar,  
pero hoy por última vez!...

CONDE. Por última vez?

EUG. Se entiende;

la carta de usted, ofende

mi decoro y mi altivez!...

Indigno es de un caballero  
amenazar á una dama,  
cual tráidor de melodrama,  
con un escrito grosero!

Ni es noble, ni es delicado;

y si pensó intimidarme  
de ese modo y obligarme,

por Dios que se ha equivocado!

Provoque usted á mi esposo!...

si usted muere, logra así

apartarse más de mí;

robarme calma y reposo!

Si él sucumbe, no habrá duda!

no seré del que atrevido

mate en duelo á mi marido!

ántes moriré viuda!...

Si es tan extraño su amor

que en su delirio disponga

un escándalo, que exponga

mi dignidad y mi honor,

lo veré con sentimiento!

Y si se conduce así,

conseguirá usted de mí

mortal aborrecimiento!

CONDE. Huvo un tiempo en que tu labio

frases de amor murmuraba,

que yo dichoso escuchaba;

hoy las pronuncia en mi agravio!...

Tus juramentos creí!...

te adoraba con locura;

soñaba con la ventura

que para siempre perdí!...

Tu padre cruel, inhumano,

atendiendo á mi pobreza,  
me trató con aspereza  
para negarme tu manó!  
En aquella situacion,  
te quise depositar;  
para seguirme al altar  
te faltó resolucion!..  
Yo me marché á Andalucía  
confiado en tu constancia!  
mas ay de aquel que á distancia  
de amor de mujêr se fia!  
Tus promesas olvidaste!...  
tu amor pasó como un sueño!  
tu corazon, á otro dueño  
indigno de tí entregaste!...  
Y ahora al verme padecer,  
huyes de mí con anhelo;  
y contestas á mi duelo  
que cumples con tu deber!...

EUG. No trato de disculpar...  
mi proceder inconstante  
ó débil!... usted distante...  
quiso mi padre abreviar  
esta boda; obedecí;  
fuí al altar resignada;  
y ante la imágen sagrada  
de Jesús, pronuncié un sí!...  
Si no salió de mi pecho,  
no por eso es ménos fuerte  
lazo que corta la muerte  
tan solo, aunque esté mal hecho!...  
Yo falté; yo, que valor  
no tuve para luchar,  
y del peligro salvar  
mi juramento y mi amor!...  
Pero no tiene remedio;  
no debemos vernos maş!...

CONDE. No vernos!...

EUG. Conde, jamás!  
ponga usted tierra por medio!...  
Si da usté un paso imprudente,  
mi aprecio se trocará

en odio implacable...

CONDE. Ah!...

EUG. Como es claro y evidente  
que no hay remedio á este mal  
que, por el crimen no sea...  
húyame usted! No me vea!  
nunca seré criminal!...

CONDE. Tus ojos me están diciendo  
lo contrario que tu boca;  
estás mi esperanza loca  
con tus frases destruyendo,  
á la par que tu mirada,  
á tu pesar, me revela  
que me ocultas con cautela  
tu existencia desgraciada!  
Que ya estás arrepentida  
del casamiento que has hecho;  
que está abrasando tu pecho  
llama de amor no extinguida!...  
Pero que al honor sujeta,  
torturas tu corazon;  
que me huyes, pues mi pasion  
y mi tormento te inquieta!  
No temas!... te dejaré  
en paz!... Si á mi pena cedo;  
si vivir sin tí no puedo,  
en silencio moriré!...  
Tierra por medio!... Sí!... Adios!...  
faltar al deber te aterra!...  
Eugenia, un palmo de tierra  
colocaré entre los dos!...  
Con eso basta en verdad,  
aunque de Madrid no salga!  
que es mucho un palmo, que valga  
por toda una eternidad!

EUG. Alfredo, no es esa ausencia  
la que quiero!...

CONDE. El alma herida,  
para qué guarda una vida  
que al martirio se sentencia?  
Mi corazon despedazas;  
á tí me impulsa el dolor;

mas con injusto rigor,  
con odiarme me amenazas!...  
Á ser odiado de tí,  
por la fe de caballero,  
morir mil veces prefiero!...  
Adios, Eugenia!

(Sube hácia el foro y vuelve al oirse llamar.)

EUG. (Ay de mí!...)

Alfredo!... ya consumada  
nuestra desgracia, pues yo  
débil, inconstante no!...  
estoy por mi mal casada,  
no podemos aspirar  
á la dicha que soñamos,  
si nuestro amor no manchamos  
con el delito!... Al llorar  
en la soledad mi duelo,  
pueda encontrar en la calma  
de la conciencia, mi alma,  
á mis pesares consuelo!...  
Faltar al deber sagrado  
lleva tras de sí el hastío,  
y el remordimiento impío  
da siempre por resultado!... (Suplicante.)  
Vive para mi memoria,  
como yo para la tuya;  
deja que el delito huya;  
de la virtud es la gloria!...  
No está el valor en morir,  
sino en ser bueno y luchar!...  
en vivir para llorar!...  
en resignarse y sufrir!  
Parte, pues, por compasion!...  
y aunque no sepa de tí,  
siempre vivirás aquí,  
en mi pobre corazon!...

CONDE. Eugenia!...

(La va á coger una mano con pasion.)

EUG. (Rechazándole aterrada.) Aparta, no mas!...

CONDE. No ves que sufro! que lloro!...

EUG. Qué más quieres, si te adoro!

Parte! No vuelvas jamás!

ESCENA VII.

DICHOS, JUSTO..

- EUG. Ah!... Soy perdida!...
- CONDE. Dios mio!
- MERC. (La Virgen nos favorezca!) (Vásé.)  
(Pausa. Justo viene al lado de Eugenia con dignidad.)
- JUSTO. En ausencia de tu esposo,  
yo soy el que en casa vela;  
no te turbes, hija mia!...  
todo lo escuché; tú aceptas  
por tu deber el martirio  
con notable fortaleza!  
la culpa es del que se casa  
mirando á su conveniencia,  
sin saber si el corazon  
de la infelice que llevà  
ál altar, tiene otro dueño!...  
De los padres que desprecian  
por mezquinos intereses  
la ventura verdadera  
de sus hijas, é imaginan  
que por darlas más riquezas  
las van á hacer más felices  
y su inclinacion violentan!...  
No tienes que avergonzarte!  
alza la frente serena;  
llora en mis amantes brazos  
que tu infortunio consuelan!...
- EUG. Tio de mi alma!...
- (Echándose en sus brazos. Pausa.)
- JUSTO. (Al Conde.) Caballero,  
si usted tiene justas quejas,  
si no hay culpa en el amor  
que á mi sobrina conserva,  
la hay en quererla impulsar  
del deshonor en la senda!...  
En dar la mano de amigo  
á su esposo, y con cautela

introducirse en su hogar  
turbando la paz doméstica!...  
Pero usted es bien nacido;  
aprenderá usted de ella  
á dominar sus pasiones;  
á esta casa nunca vuelva!  
Se lo suplico!... Un viaje  
haga usted á lejanas tierras,  
para que trueque el amor  
porque ahora sufre, la ausencia,  
en amistad santa y noble,  
libre de impuras ideas!...

CONDE. No sé si podré encontrar  
en mi pecho fortaleza!...

JUSTO. Para cumplir su deber,  
el que la busca la encuentra! (Rumores.)

EUG. Silencio!...

JUSTO. Enjuga tu llanto!  
disimula, que se acercan!

### ESCENA VIII.

DICHOS, PABLO y varios CABALLEROS.

CAB. 1.º Pocas veces en España  
suele darse la cartera  
con tanta justicia!

PABLO. (Baja ébrio de gozo á su tío.) Gracias!  
Ya soy ministro de Hacienda!

CAB. 2.º Ya se ha salvado el país!...

CAB. 1.º Entramos en otra era!

PABLO. Mi sueño se ha realizado!...  
el más feliz de la tierra  
soy ahora!...

JUSTO. (Ap. á él.) Ahora te falta  
acaso lo que no sueñas!...  
La verdadera ventura!...  
Hoy de ménos no la echas,  
y la llorarás mañana  
cuando remedio no tenga;  
cuando te desprecien!

PABLO. (Como concibiendo una idea de ambicion.)

Salí de la estancia régia  
ahora poco victorioso,  
y usted me ha dado la idea!  
Aun hay quien torvo me mira!  
quien acaso me desprecia!  
Soy millonario! Ministro!  
Soy grande! tengo excelencia!  
Lograré lo que me falta!  
Un título de nobleza!

FIN DE LA SEGUNDA ÉPOCA.

## TERCERA ÉPOCA.

---

PERSONAJES.

ACTORES.

---

EUGENIA.....	D. <sup>a</sup>	DOLORES CARCELLER.
MARÍA.....		ANTONIA MONZON.
MERCEDES.....		CONCEPCION SOLÍS.
PABLO.....	D.	VICENTE YAÑEZ.
DON JUSTO.....		PEDRO JOSÉ MORENO.
PEDRO.....		MANUEL TORMO.
GASPAR.....		EDUARDO FRAILE.
EL MÉDICO.....		ANTONIO JUNCOS.

---

Año 1868.

---

Sala en la hacienda de la primera época, adornada con muebles de lujo, colgaduras ó cortinas, etc.: revelará que se han habilitado las habitaciones para hospedar á un personaje enfermo: dos ventanas en los segundos términos.

## ESCENA PRIMERA.

MARIA y PEDRO.

PEDRO. Cuánto lujo en esta casa!  
ahora parece un palacio!  
Oh! cómo cambian los tiempos!  
quién hubiera imaginado  
trece años hace, que aquí  
para que se hospede Pablo,  
hoy señor excelentísimo,  
enfermo y avejentado  
antes de tiempo, se harían  
tantas prevenciones; tantos  
preparativos... y tú,  
si al fin te hubieras casado  
con él, serías gran señora!

MARIA. Yo no nací para Pablo.

PEDRO. Pues bien le querías; y él  
te miraba enamorado!  
y hasta se quiso matar  
porque le negó tu mano  
tu padre, y porque no obtuvo  
una esperanza ni un plazo;  
pero luego las pesetas  
de tal modo le cambiaron,

que quiso tener mujer  
millonaria! Por el diablo!  
dejarte á tí, cuando vales...  
á tí que le amabas tanto,  
y que le lloraste, y que...

MARIA. Quiso Dios benigno y sabio,  
que despues que su inconstancia  
me hirió con terrible dardo  
el corazon, consiguiera,  
por mi ventura, olvidarlo;  
que casara con Gaspar,  
que es trabajador, honrado;  
que es feliz con lo que tiene;  
que me ama y que le amo!  
tanta ha sido su ternura,  
sus desvelos, sus cuidados,  
su abnegacion; tanto cuida  
de mi bien, que el tierno lazo  
que nos unió ya bendigo!  
con tranquilidad gozamos  
la ventura de los pobres;  
la paz del hogar; y al lado  
de mis cariñosos hijos,  
soy feliz!... Y él... pobre Pablo!

PEDRO. Él, logró lo que queria!  
ser rico! ser millonario!  
ha llegado á ser ministro!  
Pero despues ha enfermado;  
del ministerio cayó;  
su esposa, dice un lacayo  
de los que vienen con él,  
que se casó sin amarlo;  
que él, no la amaba tampoco!...  
los intereses miraron  
y nada más! Y salió,  
lo natural! Los casados  
sin quererse, se fastidian,  
y como perros y gatos,  
en vez de vivir felices,  
pasan la vida rabiando!  
qué habia de suceder?  
disgustos por este lado...

disgustos por la política...  
y pesares, y trabajos...  
cavilar y no dormir...  
mucho afan, poco descanso...  
todo esto, al cabo dió al traste  
con su salud! Trece años  
hace que robusto y fuerte,  
por los cerros, como un gamo  
corria, comiendo poco,  
y durmiendo en despoblado!...  
Y hoy con tanto como tiene,  
viene triste, enfermo y flaco!

MARIA. Dios tenga piedad de él!

PEDRO. Y al verte, cuando ha llegado,  
qué te ha dicho?

MARIA. Me habló poco;  
y con algun embarazo  
de mí apartando la vista,  
una lágrima en sus párpados,  
aunque la quiso ocultar,  
asomó, que me hizo daño!... (Conmovida.)

PEDRO. Qué! ¿Te conmueves? Qué es eso?  
te acuerdas de lo pasado?

MARIA. Compadezco su desgracia!  
Ya sólo á mi esposo amo!  
Es el padre de mis hijos,  
y digno de ser amado!  
Ni en sueños llegará nunca  
mi pensamiento á agraviarlo!  
Si una lágrima á mis ojos  
por la desgracia de Pablo  
asoma, la compasion  
la arranca!

PEDRO. Verdad! Al cabo,  
como se crió contigo...  
yo tambien siento... canario!  
si lo he visto un pastorzuelo  
con pretensiones de sabio,  
y he comido con él migas,  
y potajes, y gazpachos!  
Aunque ya no le tuteo  
y se ha hecho un señor tan alto...

como que tiene excelencia,  
y yo se la doy! Mas!... vamos!  
al fin y al cabo, le quiero!...  
porque... si yo sé que es Pablo!

MARIA. Y ha protegido á mi esposo.

PEDRO. Y á mí! Eso sí! Si él no es malo!  
Sino que... pues! La ambicion!  
No nació para aldeano!  
Él tenia en su cabeza  
desde chico, que era algo!  
Como él pensaba á lo grande,  
y nosotros nos quedamos  
en pequeño... él está arriba,  
pues! y nosotros abajo!

MARIA. Pedro, cuánto más dichoso  
hubiera sido quedando  
como nosotros pequeño  
con escasez y trabajos!...

## ESCENA II.

DICHOS, PABLO, JUSTO, GASPAS, EUGENIA y MERCEDES.

PABLO. Es empeño singular.

JUSTO. Fuera locura extremada  
ya tan entrada la noche,  
que seguir se te dejara  
en el jardin; el relente  
y la humedad, que es mal sana,  
no te pueden convenir!...

PABLO. Pero mi pecho gozaba  
aspirando aquel perfume  
de las flores, que embriaga!  
contemplando aquellos árboles  
con sus copas elevadas,  
se agolpaban á mi mente  
los recuerdos de la infancia!  
María!

MARIA. Señor!...

PABLO. Qué tiempos!...

PEDRO. Pues vucencia renegaba  
entónces contra su suerte!...

PABLO. Es verdad!...

JUSTO. La noche avanza,  
y es preciso te recojas;  
podrás contemplar mañana  
otra vez esos parajes  
cuyo recuerdo te halaga;  
no en vano quiso el doctor  
que la córte abandonarás,  
y vinieras al país  
donde has pasado tu infancia;  
al clima donde has crecido,  
para ver si tu mal sanan  
recuerdos de la niñez,  
el sol, los aires, el agua.

Pero es menester prudencia;  
te mandó te reservaras  
de la humedad y el relente!

PABLO. Mi enfermedad es del alma!  
y mientras el alma goza,  
del sufrimiento descansa!...

EUG. Pero dice bien tu tío;  
y cumpliendo lo que manda  
el doctor, sólo procura...

PABLO. Ya lo sé! No me hacen falta  
reflexiones ni argumentos! (Con sequedad.)

EUG. Si te ofenden mis palabras...

PABLO. Es que palabras inútiles  
está demas pronunciarlas!

EUG. (Ve usted!...) (Á Justo.)

JUSTO. (Es la enfermedad  
que le hace injusto!...)

PEDRO. (La trata...)

MARIA. (Pobre señora!)

EUG. Te dejo  
si no se te ofrece nada.

PABLO. Nada quiero!

EUG. Buenas noches!

TODOS. Buenas noches.

EUG. (Se me abrasa  
el corazon!...) Adios, tío!...

(Váse por la puerta izquierda: despide á María  
que se va por el foro.)

JUSTO. Adios, hija, hasta mañana!  
GASPAR. Pedro, vámonos nosotros  
á cerrar la empalizada!...

### ESCENA III.

JUSTO y PABLO.

JUSTO. Pobre Eugenia!... Eres injusto!  
PABLO. No lo puedo remediar!...  
No me es dado dominar  
este perpétuo disgusto!...  
De sus quejas me he cansado!...  
me aburre incesantemente,  
y me recuerda el presente  
cuando gozo en el pasado!...  
maldigo mi condicion!...  
la ventura desprecié;  
mis afectos inmolé  
en aras de la ambicion!...  
Yo renuncié sin pesar  
con lamentable perfidia,  
y hoy contemplo con envidia  
la ventura de Gaspar!...  
Es feliz! Le ama María;  
la que en otro tiempo... oh!  
cuántas veces me juró  
por Dios que le aborrecia!  
Que sólo me amaba á mí!  
nunca pude imaginar  
que casada con Gaspar,  
llegara á quererle así!...  
JUSTO. Si tu ingratitud su pecho  
desgarró con calma fiera;  
si él con pasion verdadera  
supo adquirirse un derecho;  
si ella que lloró olvidada  
por el que tanto queria,  
se vió un dia y otro dia  
pretendida y obsequiada  
con tierna solicitud,  
¿qué extraño es que al fin le adore.

y que dichosa, no llore  
tu infamia y tu ingratitud?  
Si tú la culpa has tenido,  
de qué te puedes quejar?  
ha hecho muy bien en pagar  
con el olvido tu olvido!...

Á tus promesas faltaste  
sin piedad de su quebranto;  
sin conmoverte su llanto,  
con crueldad la abandonaste!...  
Tú has elegido otra esposa.

PABLO. Pero yo no soy dichoso,  
y ella vive con su esposo  
muy contenta y muy dichosa!  
Le ama!

JUSTO. Y así debe ser!...

PABLO. Y yo por mi mala estrella,  
aunque ingrato fuí con ella  
nunca quise á otra mujer!

JUSTO. Tienes en tu condicion  
castigo providencial!  
ella buena, ella leal,  
halla su compensacion!...  
Por qué vives desgraciado?  
tu esposa...

PABLO. No me ama á mí!

JUSTO. Toda la culpa está en tí;  
su afecto no has procurado!  
Eugenia; mártir de amor;  
esclava de su deber,  
se limita á padecer  
en silencio su dolor!...  
Y tú con tu indiferencia,  
de su virtud abusando,  
vas su corazon rasgando  
y agotando su paciencia!...

PABLO. Su paciencia!

JUSTO. No te asombre!...  
justo es que claro te hable!

PABLO. La mujer es responsable  
del honor de nuestro nombre!...

JUSTO. Mas si ahoga una pasion

y es tratada con dureza,  
es fácil que á la cabeza  
la domine el corazón!

Si ser buena y ser honrada  
la impone el deber, de hecho,  
la da tambien el derecho  
de ser dichosa y amada!

Tú no sabes reprimir  
los impulsos de tu alma!...  
tú no la vuelves su calma!

PABLO. Es que yo no sé fingir!

JUSTO. Pues no te hubieras casado  
para hacerla desgraciada!

PABLO. Esta boda fué tratada  
por interés!

JUSTO. Desdichado!  
si el padre...

PABLO. No hablemos más!  
Me siento mal!... Me fatigo!...  
(Agitado: pausa.)

JUSTO. Es tu mayor enemigo  
tu carácter!... Ciego vas  
de un tormento á otro tormento,  
y tú mismo te los creas!  
son tu muerte tus ideas,  
y de tu mal me lamento!...

PABLO. Ahora que ya retirado  
de la intriga y la zozobra  
de la córte, se recobra  
mi espíritu fatigado,  
otro afan en mi alma lidia:  
me faltan salud y fe!  
goza otro lo que olvidé,  
y tengo celos y envidia!...  
Ese título que espero  
nunca acaba de llegar,  
y me han hecho derramar  
el oro!... Inlujo, dinero!  
todo en juego inútilmente!...

JUSTO. En tu ambicion insaciable  
nunca cesas, ni es probable  
que calmes tu afan vehemente!

Cuando te sobra riqueza  
y honores, timbres prefieres!  
di, necio, ¿para qué quieres  
un título de nobleza!

PABLO. Mi pecho lo deseó,  
para poderme igualar  
al que me osó despreciar  
valiendo ménos que yo!

JUSTO. Demente sin duda estás!  
si el título deseado  
compras, has imaginado  
que al tenerlo valdrás más?

PABLO. No valdré más para mí,  
ni valer tampoco trato  
más para el hombre sensato;  
pero para el mundo, sí!  
La culpa la tiene él  
que desprecia al pobre honrado,  
y venera deslumbrado  
el fulgor del oropel!

Y pues sólo éste se aprecia...  
¿quién que vale más ignora  
ser ídolo que se adora,  
que virtud que se desprecia!

JUSTO. No es posible que los dos  
nos entendamos!...

PABLO. No, tío!  
predicarme es desvarío;  
puesto que así me hizo Dios!  
Bien sé que tanta ansiedad  
me roba el bien y la calma;  
que nunca podrá mi alma  
lograr la felicidad!...  
Al destino me abandono;  
lo que me falta apetezco;  
lo que consigo aborrezco,  
y aunque me dieran un trono,  
por mi mal, no cesaría  
de anhelar y de querer;  
que si rey llegará á ser,  
aún más ambicionaria!

(Al concluir, manifiesta el cansancio y fatiga produ-

cidos por la excitacion.)  
JUSTO. Terrible desgracia ha sido  
para mí haberte encontrado!  
De mi hermano desgraciado  
eres hijo, y te he querido!...  
No consigo que la luz  
llegue á tu mente un momento!  
Dios me manda este tormento,  
que es en el mundo mi cruz!...

PABLO. Siento una palpitacion!...  
este mal es horroroso!

JUSTO. Es preciso que el reposo  
dé tregua á tu excitacion.  
Vamos á tu cuarto.

PABLO. Sí!  
(Marchando apoyado en su tio.)  
Si un parte á Sevilla viene,  
el telegrafista tiene  
orden de mandarle aquí  
á cualquier hora!...

JUSTO. (No olvida  
su afan!...) Sígueme y procura  
tu descanso; no hay ventura  
ni título, si no hay vida!...

#### ESCENA IV.

EUGENIA, despues MERCEDES.

EUG. Él no puede remediar  
que mi vista le dé enfado!  
no puede fingir... y yo  
mis pesares devorando;  
ahogando dentro del pecho  
el amor en que me abraso;  
esclava de mi deber...  
¿qué consigo?... Torpe agravio!...  
indiferencia! desvío!...  
oh!... ya de sufrir me canso!  
yo «le recuerdo el presente,  
cuando goza en el pasado!...»  
Nuestra boda se trató

por interés!... Cielo santo!  
Esta ha sido la ventura  
que mi padre ha procurado  
para mí!... No más suplicio!  
Ya es vergonzoso mi llanto!...  
Diga el mundo lo que quiera!  
he sufrido cuatro años!...  
Viviré léjos de él,  
sin que puedan molestarlo  
mis quejas!... Se irá el presente,  
y le quedará el pasado!

MERC. Señora!

EUG. Mercedes, ven!

MERC. Qué tiene usted?...

EUG. Que te llamo!

te busco por todas partes  
y no te encuentro!...

MERC. Es que he estado...

pero qué le pasa á usted?...  
por qué agitada y temblando  
con la vista extraviada...  
qué ha sucedido?...

EUG. Que estallo!

que soy la más infeliz  
de las mujeres!...

MERC. Y en tanto  
que usted sufre, hay quien padece  
con tormentos más amargos!  
el Conde...

EUG. El Conde! Lo has visto?

MERC. Pues por eso me he tardado;  
cuando me aparté de ustedes  
en el jardín, muy despacio  
en lo que sucede aquí  
iba á solas meditando,  
y llegué maquinalmente  
hasta la verja de abajo;  
de pronto escuché una voz;  
por mi nombre me llamaron;  
miré, y detrás de la verja  
veo á un hombre; me sobresalto,  
pero me dice... soy yo!

el Conde!...

EUG.

El Conde!...

MERC.

Está claro!

al conocerle me acerco  
á la verja; el desgraciado  
está tan triste!... «Mercedes»...  
me dijo!... «Ya hace tres años  
»que las frases de don Justo  
»á mi alma impresionaron;  
»huí de España!... Fuí á Cuba;  
»pretendí olvidarla, en vano!  
»He vuelto; ella es desgraciada!  
»me ama como yo la amo!  
»pero huyéndome me mata,  
»y tanta virtud no alcanzo!...  
»Díla pues, que decidido  
»junto á estas verjas aguardo  
»á que me permita verla  
»y hablarla ..»

EUG.

Dios soberano!...

MERC.

«Y que si niega cruel  
»al hombre que la ama tanto  
»esta entrevista, aquí mismo  
»al tender el sol sus rayos,  
»alumbrará mi cadáver;  
»porque estoy determinado  
»á que ponga mi revolver  
»un término á mi quebranto!»

EUG.

Esto mas!...

MERC.

Y allí se queda  
una respuesta aguardando!...

EUG.

Y cómo he de verlo!...

MERC.

Dice

que saltará el enverjado  
y que vendrá...

EUG.

Aquí? No! no!...

MERC.

Señora, que si no bajo  
con una contestacion  
favorable... y si en un raptó  
pone fin á su existencia...

EUG.

Ay de mí!

MERC.

Desesperado...

- EUG. No, no! Corre! Vé á decirle  
que en dando las doce, salgo  
al jardin; que salte él  
la verja con gran cuidado  
y en el cenador me espere!  
dale las señas!...
- MERC. Bien! bajo  
en seguida!... pobre Conde!
- EUG. Vuelve pronto! Aquí te aguardo!

## ESCENA V.

EUGENIA, en seguida JUSTO.

- EUG. Una cita! Es la primera!...  
del delito el primer paso!...  
la fatalidad me impulsa!...  
Él matarse!... cielo santo!...  
él único que me ama!...  
Y mi deber!... dijo Pablo  
que del honor de su nombre  
soy responsable!... Es muy llano!...  
el corazon de la esposa  
él puede despedazarlo...  
qué supone un corazon?  
pero su honor... (Sale Justo.)
- JUSTO. Pobre Pablo!
- EUG. (Su tio!)
- JUSTO. Eugenia, es preciso  
que vayas mientras yo llamo!  
Pablo está muy mal.
- EUG. (Gran Dios!)
- JUSTO. El infeliz se está ahogando!
- EUG. Ah!... (Corre á la puerta derecha.)
- JUSTO. ¿Dónde andarán?... Se acerea  
es Pedro! Dios sea loado!...)

## ESCENA VI.

JUSTO, PEDRO, en seguida GASPAS y MARÍA.

- PEDRO. Ya está...

JUSTO. Pedro, vé á llamar  
al médico!...

PEDRO. Qué! está malo  
el señor?

JUSTO. Sí, corre!

PEDRO. Voy!...  
Está en el pabellon blanco!  
Como ha llegado esta tarde  
de Sevilla...

JUSTO. Vé! volando!

PEDRO. Voy! (Salen Gaspar y María.)

GASPAR. Dónde vas?

PEDRO. Á llamar  
al médico para Pablo!... (Váse.)

MARIA. Se ha agravado?

JUSTO. Sí, María!

MARIA. Dios mio! (Llorando.)

JUSTO. Corro á su lado! (Pausa.)

## ESCENA VII.

MARIA y GASPAR.

GASPAR. Lloras?

MARIA. No!... (Queriendo ocultar el llanto.)

GASPAR. Por qué negar  
un sentimiento tan justo?...  
me has juzgado tan injusto  
que lo pueda condenar?  
Vivió contigo en la infancia;  
fué tu amigo y compañero;  
un cariño verdadero  
acortó toda distancia  
entre los dos, y despues  
se vió cambiado el cariño  
tan inocente del niño,  
en puro amor...

MARIA. Así es!...  
pero...

GASPAR. No sigas, María:  
yo no puedo permitir

que tú quieras reprimir  
tu llanto en presencia mia!  
Si nos conmueve el dolor  
de un extraño, es natural  
que pena nos cause el mal  
de aquel que nos tuvo amor!  
Si le vieras impasible,  
no fueras buena, alma mia!  
llora en mi pecho, María,  
que soy justo y soy sensible!...  
Una cosa es el amor  
que ofender puede al marido,  
y otra es el llanto vertido  
por lástima de un dolor!...  
Llora; á dudar no me avengo  
de tu fe para conmigo;  
pongo al cielo por testigo!  
Yo sé la mujer que tengo!...

MARIA. Dios te bendiga, Gaspar!...  
Oh! cuántas gracias le doy,  
por lo dichosa que soy  
en la calma de tu hogar!...  
Tú respetas la afliccion  
que ocultar quisiera en vano,  
porque eres bueno y humano  
y es bello tu corazon!...  
Por ingrato le olvidé;  
y aunque por él padecí,  
hallé tanto amor en tí  
que con el alma te amé!  
Tengo en tí mis ojos fijos!...  
y aunque compasiva lloro  
su desgracia, ciega adoro  
sólo al padre de mis hijos!

GASPAR. Es digno de compasion;  
él, que pudo ser dichoso...

MARIA. Su carácter ambicioso  
ha sido su perdicion!

GASPAR. Es semejante al viajero  
que camina fatigado  
en erial despoblado  
por escabroso sendero,

y que encontrando un verjel  
donde descansar pudiera,  
porque otro mejor quisiera,  
desdeña pararse en él!  
Marcha y le llega á encontrar;  
mas no le juzga bastante,  
y ansioso sigue adelante  
con angustia singular!  
Y de verjel en verjel,  
siempre buscando el mejor,  
sin aliviar su dolor  
sigue con ánsia cruel.  
Mas cuando piensa encontrar  
el que anhelaba, la suerte  
pone á su paso la muerte  
y muere sin descansar!  
Así Pablo caminó,  
ambicionando, obteniendo,  
y su camino siguiendo;  
mas como nunca paró,  
nò ha podido disfrutar  
de nada; siguió adelante,  
con ese anhelo incesante  
que su vida ha de acabar!...

## ESCENA VIII.

DICHOS, PEDRO y el MÉDICO.

PEDRO. Por aquí!...

MÉDICO. Dónde?

PEDRO. Ahí está!

(El Médico entra puerta derecha.)

GASPAR. Entremos á ver...

(Se dirige á la puerta misma y entra tras del Médico. María le sigue, pero detenida por Pedro, queda en escena.)

PEDRO. Espera!

MARIA. Qué quieres?

PEDRO. Tengo que hablarte  
á ver lo que me aconsejas.

MARIA. En otra ocasion; ahora...

PEDRO. La cosa es de mucha urgencia;  
y segun presumo, á Pablo  
es á quien más interesa.

MARIA. Á Pablo?

PEDRO. Cuando venia  
esta tarde de la era,  
hallé á un señor forastero  
de muy gallarda presencia,  
que contemplaba el jardin  
muy arrinado á la verja;  
la verdad, yo lo extrañé;  
forastero en esta tierra,  
yo no sé que esté alojado  
en las vecinas haciendas,  
y me pregunté á mí mismo...  
qué hace aquí? de dónde llega?  
Al verme venir, se fué  
y dije: Bah!... Sea quien sea,  
venga ó vaya, ¿qué me importa?  
y entré aquí, sin que volviera  
á ocuparme más de él.  
Mas cádate que me ordena  
don Justo que llame al médico;  
y yo corro con presteza,  
y voy al pabellon blanco  
en que hospedado se encuentra;  
le llamo, espero á que baje,  
escucho un murmullo cerca,  
doy la vuelta al pabellon,  
y detrás, veo que en la verja  
hay dos personas que hablan,  
una dentro y otra fuera;  
la de dentro era Mercedes.

MARIA. Mercedes!

PEDRO. Cierta! La vieja  
ama de llaves, ó aya,  
ó confidente, ó doncella  
de la señora; y yo creo  
que el que la hablaba por fuera,  
era el galan caballero  
que ví observando en la verja!...  
Como yo me he figurado

que no vendrá por la vieja,  
creo que este es un laberinto  
de la señora...

MARIA. Tal piensas?

PEDRO. Y qué he de pensar? Es joven  
y guapo y señor! Y ella...  
vamos, qué, no puede ser...

MARIA. Calla Pedro y está alerta!...  
No creo que la señora  
ni aun conocimiento tenga  
de tal cosa!

PEDRO. Pues ello es  
que él ronda, que baja ella,  
que se hablan... Si no es amor,  
puede ser cosa más fea!  
Si es caballero de industria  
y aquí un robo se proyecta...  
Se han visto tantas criadas  
que han ayudado...

MARIA. Pues véla,  
y ni una palabra digas  
á nadie!...

PEDRO. Sello mi lengua!...  
pero no me gusta el caso,  
y prometo estar alerta. (Váse por el foro.)

## ESCENA IX.

MARÍA, en seguida EUGENIA.

MARIA. Qué es esto? De Pedro es  
muy fundada la sospecha;  
ella no ama, ni es amada  
de Pablo!... Terrible fuera  
que mientras él allí lucha  
con enfermedad horrenda!...

EUG. Siempre ese desvío tenaz!...

MARIA. Don Pablo, cómo se encuentra?

EUG. Muy mal!... Parece que el aire  
á sus pulmones no llega!  
de fuertes palpitaciones,  
de angustia mortal se queja!

MARIA. Y usted sale de su estancia...

EUG. Yo salgo porque él me echa!  
Oh! me hiela su desvío  
y le hace mal mi presencia!

MARIA. Acaso su corazón (Mirándola con intencion.)  
sin darse razón, presienta  
que hay un galán forastero  
que está rondando la verja!

EUG. (Aterrada.) Gran Dios!...

MARIA. (Que ha comprendido.) Por la Virgen pura!  
la situación es tremenda!  
considere usted, señora,  
que hay quien escucha y observa!...  
toca á la mujer sufrir!  
y para su suerte adversa,  
sólo puede hallar consuelo  
en la paz de su conciencia!...

## ESCENA X.

EUGENIA, en seguida MERCEDES.

EUG. Qué es esto? Dios poderoso!...  
Estó faltaba á mi pena;  
no he delinquido aún y ya  
es pública mi vergüenza!...  
Mi esposo sufre, se muere!...  
El Conde amante me espera...  
yo he consentido en la cita!  
Que se vaya! Que no vuelva!

MERC. Señora!

EUG. Le has visto?

MERC. Sí!...

Se ha alegrado de manera,  
que ha llorado y ha reído!...  
De pronto dijo... «Que venga!  
»penetraré en el jardín!  
»mas si mi esperanza deja  
»frustrada; si dan las doce  
»y no baja, horrible fuera  
»mi desengaño!... allí mismo  
»acabará mi existencia!...»

EUG. Ay, Mercedes! Es forzoso  
que á hablarle al momento vuelvas!

MERC. Cómo! Se arrepiente usted?

EUG. Es preciso me arrepienta!  
Mi esposo se muere.

MERC. Ah!

EUG. Está la casa revuelta!  
allí está el médico; nadie  
se ha recogido!... No! y fuera  
horrible que estando él  
en situacion tan tremenda,  
yo... jamás! Y tú no sabes?  
María me ha dicho: «en la verja

»hay un galan forastero  
»que está rondando y espera!»  
MERC. Ella! Sabe...

EUG. Sí!

MERC. Dios mio!

EUG. Es necesario que vuelvas,  
que le digas lo que ocurre;  
que no es que yo me arrepienta...  
no sé! no sé lo que digo!  
Pero corre!... Vé!

MERC. Dios quiera  
que él comprenda la razon.

EUG. Mercedes, no te detengas! (Váse Mercedes.)  
Yo no sé lo que me pasa!  
se trastorna mi cabeza!  
Mi dignidad ofendida!...  
ese desden que me hiela!...  
Mi deber!... horrible lucha!  
amor que mi alma envenena!...  
esa situacion cruel!...  
acaso la muerte cerca!...  
Mi secreto descubierto!...  
debilidad ó imprudencia,  
hasta el borde del abismo  
me conducen... oh vergüenza!...  
Esa mujer... yo he escuchado  
su reconvencion... severa!...  
Ay! Mi corazon se abrasa!  
hierve la sangre en mis venas!...

(Cae llorando en una butaca: pausa. Al sentir que sale gente, se levanta dominando su dolor, y ocultando sus lágrimas.)

## ESCENA XI.

EUGENIA, GASPAR, el MÉDICO, D. JUSTO, PABLO y MARÍA.

GASPAR. Aquí; porque en esta sala  
hay dos ventanas.

MÉDICO. Mejor!  
Abridlas; que corra el aire!...

(D. Justo y María, sacan á Pablo muy fatigoso y le llevan á sentar á una butaca.)  
necesita su pulmon  
más ambiente!...

PABLO. Aquí respiro...

MÉDICO. (Pulsándolo.) El ataque se calmó!...  
La digital ha logrado  
que aquella palpitation  
se modere! Ya está el pulso  
más tranquilo...

PABLO. Buen doctor!...  
para este mal no hay remedio?

MÉDICO. No hay mal por grave y feroz  
que sea, que se resista  
á la voluntad de Dios!

PABLO. Es decir, que de la ciencia  
no espero la salvacion!

MÉDICO. No he dicho tal cosa!

PABLO. Ah!...

JUSTO. Pablo, ten fe!...

PABLO. Sí, señor,  
la tengo!... Nadie ha venido?  
ningun parte?

JUSTO. Pablo, no!  
Ni es posible que te cures,  
si con esa obstinacion  
prosigues siempre pensando;  
siempre anhelando!...

PABLO. No, no!  
ya no anhelo! Para qué?

MARIA. (Se me oprime el corazón!  
pobre Pablo!)

EUG. (Si Mercedes  
le habrá convencido?...)

PABLO. Oh!...  
qué hora es?...

MEDICO. (Viendo el reloj.) Para las doce  
faltan dos minutos.

EUG. (Aterrada.) (Dos!)

JUSTO. Estás más tranquilo?

PABLO. Sí!

aquí respiro mejor!...

El ataque de esta noche

ha sido espantoso!... Yo

pensé que en él me quedaba!...

MEDICO. Pues pasa.

(Se oye un reloj de sobremesa que da las doce.  
Eugenia demostrará terror, y que cada campanada  
resuena en su corazón.)

GASPAR. Ya da el reloj!...

EUG. (Las doce!... Si no ha creído  
la verdad! Si ciego... horror!...

en el jardín de esta casa...

en tan grave situación...

un suicidio....

(Tiro dentro: grito desgarrador de Eugenia, que cae  
en tierra.)

Ah!... (Cae.)

(Sobresalto general. Pablo se agita; Gaspar se va  
por el foro.)

PABLO. Qué es esto!

GASPAR. En el jardín!

MARIA. Cielos!

GASPAR. Voy! (Vásc.)

JUSTO. Eugenia se ha desmayado!...

PABLO. Es muy extraño...

MEDICO. Eso no!

es el susto producido

por esa detonación!..!

(La rodean y la ponen en la butaca entre María y  
Justo: el Médico permanece al lado de Pablo: cam-  
pana dentro.)

PABLO. Esa campana...  
MARIA. Es que llaman!...  
PABLO. De fuera?...  
(La agitacion de Pablo va en aumento; el médico le observa con disgusto.)  
MARIA. Sí... sí señor!...  
PABLO. Si el parte...  
JUSTO. Ya vuelve en sí!...  
EUG. Ay!...  
JUSTO. Eugenia!...  
EUG. Dónde estoy!...

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MERCEDES muy asustada: PEDRO con escopeta en la mano; despues GASPAR con parte telegráfico.

MERC. Señora! Cielos!... (Viendo á todos.)  
JUSTO. Qué pasa?  
MERC. No sé! Yo tengo un temblor...  
EUG. Habla, por la Virgen!  
PABLO. (Sospechando por la ansiedad de Eugenia.) Ah!...  
EUG. Ha muerto? (Con ansiedad creciente.)  
PABLO. (Con gran interés.) Muerto! Quién?  
MERC. (Sin saber qué decir.) Yo...  
No sé, pero... se oyó un tiro...  
PEDRO. (Saliendo.) Se me ha escapado el ladron!...  
TODOS. Ladron!  
(Pablo escucha con ansiedad aumentando su agitacion: está de pie sostenido por el médico.)  
PEDRO. Saltaba la verja!  
Le hice fuego... pero...  
EUG. (¡Ay Dios!)  
JUSTO. Ladron aquí!...  
PEDRO. (Señalando á Mercedes.) Y esa es su cómplice!...  
MEDICO. Por favor!  
en presencia de un enfermo de tal gravedad!...  
PABLO. No, no!...  
Sigue! Cómplice Mercedes?

- MERC. Esa es calumnia feroz!...  
Ese hombre le ha hecho fuego,  
y el Conde no es un ladron!
- TODOS. El Conde!...
- PABLO. El Conde! Comprendo!  
(Quiere lanzarse á Eugenia y le contienen.)  
Infame!... Mi deshonor!...  
mi!... ah!... Me ahogo!...  
(Cae en la butaca: respiracion fatigosa: casi es-  
tertor.)
- MEDICO. Todo acabó!...  
(Eugenia cae de rodillas; María, Justo y el Médico,  
rodean á Pablo. Mercedes, aterrada, en un extremo  
del teatro. Pedro, como aturdido, en el centro del  
foro. Pausa.)
- PABLO. Mi nombre!...
- EUG. Aún soy inocente!...
- PABLO. (Llorando.) Yo tengo la culpa!... ay!... Yo!...
- GASPAR. (Sale.) Un parte desde Sevilla  
trae un propio.
- PABLO. (Reaccion violenta: transicion del llanto á la avidez.)  
Parte!... oh!...  
Leédmelo! leédmelo!...
- MEDICO. (Queriéndolo calmar.) Mas... (Justo lo abre.)
- PABLO. Silencio!...
- JUSTO. «Se consiguió  
»tras de tanto trabajar  
»el título que anheló;  
»Marqués del Moral del Oro!
- PABLO. Marqués!  
(Ahogándose: ha aumentado la fatiga desde la salida  
de Gaspar.)
- MARIA. Cielos!
- PABLO. Marqués soy!...  
cuando sufro... cuando muero...  
odio... angustia... deshonor!...  
María... perdon!... yo... perdono...  
(Mirando á Eugenia.)  
Ay!... ah!...  
(Espira: grito de horror. Queda muerto en la buta-  
ca; las mujeres de rodillas; los hombres en actitud  
que compongan un cuadro solemne. Justo, al lado

de la butaca, el Médico al otro.)

JUSTO.

Perdónete Dios!...

Tú has podido en este mundo  
ser feliz y te has matado!  
á mi vejez has dejado  
soledad! dolor profundo!  
**A**cibara su existir  
el hombre! Y tanto afanar,  
para qué? Para dejar  
cuanto consigue, y sufrir!  
La escala de la ambicion  
sube y lucha con la suerte,  
para encontrarse la muerte  
en el último escalon!

FIN.



# ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(Adicion al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actos.	Propiedad que corresponde.
Como se guisa un conejo.....	1	Todo.
Como canta.....	1	Id.
Como mochuelo á su olivo.....	1	Id.
Una noche todos los gatos son pardos.....	1	Id.
El rey Pinto y Valdemoro.....	1	Id.
El fin del siglo.....	1	Id.
El mar!.....	1	Id.
Los anónimos.....	1	Id.
La Cruz de beneficencia.....	1	Id.
Sancti Mater.....	1	Id.
La Sorita, el general.....	1	Id.
El secreto entre mujeres.....	1	Id.
El timo de la esperanza,.....	2	Id.
El conceller y el monarca.....	3	Id.
La Beltraneja.....	3	Mitad.
Pero el sordo.....	3	Todo.
El Pacífico ó el Dómine irresoluto. (Zarzuela.)	1	Libro y música.
El aire de una mujer.....	1	Id. Id.
El nombre es débil.....	1	Id. Id.
El rey de Aragon.....	1	Id. Id.
La Correspondencia de España.....	1	Id. Id.
El rey y el violon.....	1	Música.
El ensayo de Pepe Hillo.....	1	Id.
El Teatro en 1876!!.....	2	Id.
Las burlas amorosas.....	2	Libro y música.
La Perla.....	3	Id. Id.

## PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores DON É HIDALGO, y en las principales librerías.

EN MADRID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Jerónimo, y de L. Lopez, calle del Cármen.

